



ORIENTACIÓN FRATERNAL



P R O J E T O

MANOEL PHILOMENO
DE MIRANDA

Datos de Copyright

Sobre la obra:

La presente obra es puesta a disposición por el equipo de *ebook espírita* con el objetivo de ofrecer contenido para uso parcial en investigaciones y estudios, así como una simple prueba de la calidad del trabajo, con el propósito exclusivo de compra futura.

Queda expresamente prohibida y totalmente reprobable la venta, alquiler o cualquier uso comercial de este contenido.

Sobre nosotros:

El *ebook espírita* pone a disposición contenidos de dominio público y propiedad intelectual de forma totalmente gratuita, ya que considera que el conocimiento y la educación espírita deben ser accesibles y gratuitos para todos y cada uno. Puede encontrar más obras en nuestro sitio web www.ebookespírita.org



www.ebookespírita.org

ORIENTACIÓN FRATERNAL

PROYECTO
MANUEL
PHILOMENO DE
MIRANDA

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	3
TERAPIA DEL AMOR.....	5
PRIMERA PARTE ORIENTACIÓN FRATERNA.....	7
ENTREVISTA CON DIVALDO FRANCO	8
ESTUDIO DE CASOS	37
CASO 1 – DESAJUSTE PSICOLÓGICO AGRAVADO POR COMPONENTE OBSESIVO.	37
CASO 2 – CONCLUSIÓN SORPRENDENTE: “LA CULPA ES MÍA”	39
CASO 3 – FALSO PRESENTIMIENTO	41
CASO 4 – ORIENTACIÓN EQUIVOCADA.....	43
CASO 5 – ¿PROBLEMA PSÍQUICO U OBSESIÓN?	45
CASO 6 – INDUCIDA AL ABORTO.....	47
CASO 7 – COMPROMISO AMENAZADO	48
CASO 8 – ESTÁ BLOQUEADO, PERO QUIERE AYUDA.....	49
SEGUNDA PARTE LA EXPERIENCIA DEL CENTRO ESPIRITA CAMINO DE LA REDENCIÓN	50
LA DINÁMICA DE LA ORIENTACIÓN	53

PRESENTACIÓN

Siendo el Espiritismo una doctrina poseedora de respuestas aclaratorias para las preguntas desafiantes de la vida, de instrumentos prácticos capaces de ayudar a los que sufren, desde que, honestamente, quieran ayudarse y ser ayudados, es natural que un número creciente de personas lo busquen con el propósito de solucionar sus problemas y dificultades existenciales.

Según la FEB –Federación Espírita Brasileña- ⁽¹⁾, “el Centro Espírita debe crear condiciones para un eficiente atendimento a todos los que buscan con el propósito de obtener esclarecimiento, orientación, ayuda o consolación.”

La Orientación Fraterna es la concretización de esa recomendación Febiana, fundamentada en el Evangelio, objetivando asistencia individualizada a los que sufren, a través del dialogo espontáneo, confidencial y privativo.

Se trata de una actividad también conocida en el Movimiento Espírita como “entrevista”, sin confundirla con las técnicas conocidas como “relaciones de ayuda”, aunque el conocimiento de esas técnicas, y de otras de las áreas de la Psicología o de la Comunicación, pueda facilitar el trabajo de quien se dedica a tan noble labor.

Este Libro se propone ofrecer reflexiones sobre el tema, que es del interés de todos los espíritas, además de una pequeña guía para cuantos se dispongan a implantar la Orientación Fraterna en los Centros Espíritas, o involucrarse con esa actividad.

En él reunimos la palabra tan experimentada como inspirada de Divaldo Franco, a quien entrevistamos, la contribución siempre avalada de Suely Caldas Schubert, ampliando materias ya por ella tratadas en la apostilla de la Alianza Municipal Espírita de Juiz de Fora sobre el asunto, y nuestra propia experiencia en las actividades del Centro Espírita Camino de la Redención, de Salvador-Bahía, que se examina principalmente en la segunda parte del Libro.

Es parte, todavía, del contenido de la Obra, una síntesis de asuntos estudiados por nosotros para componer un mínimo de fundamentos técnicos y doctrinarios indispensables a la ejecución de la actividad.

De mayor relevancia, sin embargo, para el propósito de este modesto trabajo, son los luminosos pensamientos del Codificador y de los Buenos Espíritus, en especial de la Benefactora Joanna de Ágelis, que bondadosamente lo prefació.

Del Codificador hablamos de los orígenes espiritistas de la Orientación Fraterna al evocar su vigoroso discurso a los espíritas de Lyon y Bordeaux ⁽²⁾, cuando gravó esta importante anotación, que puede servir de lema para los orientadores fraternos: “Colocó en primera instancia el **consuelo** que es preciso ofrecer a los que sufren, **eleva el coraje** de los caídos, **arrancar un hombre de sus pasiones, del desespero, del suicidio, detenerlo tal vez en el umbral del crimen!** ¿No vale más esto que los alambres dorados?” (Recalcamos)

Es bueno, muy bueno, reflexionar en lo que Allan Kardec habló en la misma ocasión: “Hombres de la más alta posición me honran con su visita, sin embargo jamás, por causa de ellos, un proletario quedó en la antecámara”.

Más adelante dijo: “Guardo millares de cartas que para mi valen más que todas los señoríos de la Tierra y que miro como verdaderos títulos de nobleza”. (Cartas que,

¹ Federación Espírita Brasileña – Orientación al Centro Espírita, 1980 (1ª ed. Pág. 14 – ítem 9)

² Kardec, Allan – Viaje Espírita de 1862.

Discurso I Pronunciado en las Reuniones Generales de los Espíritas de Lyon y Burdeos (2ª ed. O Clarim pág. 61.)

Proyecto Manoel Philomeno de Miranda

ciertamente, él respondió para llevar la esperanza a los afligidos que le buscaron el concurso seguro y afable).

En Jesús tenemos el Orientador Fraterno perfecto que, además de haber enseñado a las multitudes, a través de Sus inolvidables discursos, nos dejó preciosas lecciones dialogadas, a través de las cuales Su verbo de luz socorrió a los individuos, cada uno conforme a su necesidad: el Joven Rico, la Samaritana, la Mujer Equivocada, Zaqueo, Joanna de Cusa y tantos otros, liberando a todos, que se hicieron héroes en el futuro.

Si el Divino Maestro dijo: “Venid a mi todos los que estáis afligidos y sobrecargados”, también propuso: “Que os améis unos a los otros”. Esto como diciéndonos esto: “Si estuvierais en condición, venid directamente a mi por los caminos hermosos de la oración, pero si os sobrecargáis al punto de no encontrar el camino emocional de la oración, recurrid a vuestro hermano ya que a través de él os ayudaré”.

Apoyándose en esa propuesta los primeros apóstoles de la Palabra, en el Cristianismo Primitivo, después de sus oraciones, aún tocados por las “lenguas de fuego” inspiradoras de la oratoria final, se ponían en disposición de escuchar y aconsejar a los hermanos de caminata, dándoles coraje para la lucha.

Es la Orientación Fraternal, ayer, hoy y siempre. Salvador,

Agosto de 1997

El Equipo del Proyecto Manuel Philomeno de Miranda.

¹ – Federación Espírita Brasileña – **Orientación al Centro Espírita**, 1980 (1ª ed. Pág. 14 – ítem 9)

² – Kardec, Allan – **Viaje Espírita** de 1862.

Discurso pronunciado en las Reuniones Generales de los Espíritas de Lyon y Burdeos (2ª ed. **El Clarín** pág. 61.)

TERAPIA DEL AMOR

Las patologías del alma – violencia, odio, celos, resentimiento, amargura, sospecha, insatisfacción, de entre otras muchas – responden por incontables aflicciones que aturden al ser humano.

Alma encarnada, en ella se encuentran las matrices del bien como del mal en que se complace, dando campo a su desarrollo.

Como efecto, las alegrías y los dolores que se exteriorizan, solamente pueden ser erradicadas cuando son trabajadas en sus raíces causales.

Interpenetrando todas las células y enseñoreándose de los equipos orgánicos, que pasa a comandar, el alma o Espíritu encarnado imprime en los elementos físicos los contenidos vibratorios que le son peculiares, característicos de su estado de evolución.

Los sufrimientos humanos de cualquier tipo son manifestaciones de los disturbios profundos que quedan en el ser espiritual, desarticulando los sensores emocionales y la armonía vibratoria que permanece en las células, lo que faculta la instalación de las enfermedades.

El ser humano es, en cualquier situación, aquello a que aspira, la irradiación de lo que siente, los intereses que cultiva.

Aferrado a la conducta primitiva, actuando más por instinto que actuando por la razón, permite que las deficiencias internas se expresen en forma de problemas que se exteriorizan perturbadores.

La valiosa contribución de la Medicina académica, cuando no va acompañada por una buena relación médico-paciente, resulta incompleta para alcanzar las causas originales de las dolencias y angustias.

Ciertamente, en la mayoría de las veces, aminora el dolor, aparentemente vencíendolas; pero, como que no alcanza al alma enferma, es que ella reaparece bajo otras expresiones, produciendo sufrimientos.

El conocimiento del ser inmortal, de su preexistencia a la cuna y supervivencia al túmulo, se torna indispensable para cualquier cometido terapéutico en relación con los problemas y dolores humanos.

Por ello mismo, la terapia del amor es de vital importancia, envolviendo al paciente en confianza y ternura, al mismo tiempo esclareciéndolo sobre su realidad y constitución espiritual.

*

La Orientación Fraternal tiene como objetivo primordial recibir bien y orientar con seguridad a todos aquellos que lo buscan.

No se propone resolver los desafíos ni las dificultades, eliminar las enfermedades ni los sufrimientos, sino proponer al cliente los medios hábiles para la propia recuperación.

Apoyándose en los postulados espíritas, la Orientación Fraternal abre perspectivas nuevas y proyecta luz en aquellos que se debaten en los laberintos de las aflicciones.

Mediante conversación agradable, evitándose actitudes de confesionario, el orientador fraternal debe saber desviar los temas que inciden en los vicios de la queja, de la lamentación, de la autopunición, demostrando que el momento de liberación y paz está llegando, pero la acción hacia el éxito depende del propio paciente, que debe iniciar, a partir de ese momento, el proceso de autoterapia.

Concomitantemente, la Orientación Fraternal, en razón de los propósitos que persigue y de las circunstancias en que ocurre, faculta a los Espíritus nobles adecuado socorro al cliente, que deberá permanecer receptivo al mismo.

En esa ocasión, tiene inicio la acción fluídica, el auxilio bioenergético, la inspiración que le proporcionaron el cambio de clima mental, de psicoesfera habitual, facultándole la transformación

Proyecto Manoel Philomeno de Miranda

interior para mejor y la re-armonización del alma que interactuará en el aparato orgánico.

Prepararse bien, psicológica y doctrinariamente, se hace imprescindible para el desempeño correcto del ministerio a que el orientador fraterno desea dedicarse.

Al lado de esos requisitos le cabe desarrollar el sentimiento del amor, aunque vigilándose para evitar cualquier tipo de envolvimento emocional, jamás olvidando la fraternidad gentil y caritativa como recurso hábil para la desinhibición de la tarea a que se propone.

La Orientación Fraternal en la Casa Espírita es de vital importancia, para que todo aquel que le busque la ayuda, sea orientado con equilibrio, guiándolo para la labor de auto-iluminación.

*

Encontramos, en este libro, directrices sabia y cuidadosamente establecidas para un correcto desempeño de la actividad fraternal en la orientación a los necesitados y desconocedores de la Doctrina Espírita, ofreciéndoles apoyo y esclarecimientos lúcidos para el auto-descubrimiento, la auto-liberación.

Confiamos que esta contribución de los compañeros estudiosos que constituyen el Proyecto Manuel Philomeno de Miranda, alcance la finalidad a que se destina, auxiliando a los trabajadores sinceros del Movimiento Espírita, que se candidatan la ayuda, en la Institución donde moran.

Salvador, 15 de diciembre de 1997

Joanna de Ágelis

(Página psicografiada por el médium Divaldo Pereira Franco en la sesión mediúmnica de la noche del 15/12/1997, en el Centro Espírita Camino de la Redención, en Salvador, Bahía)

PRIMERA PARTE
ORIENTACIÓN FRATERNA

ENTREVISTA CON DIVALDO FRANCO (*)

José Ferraz: -¿Cuál es la utilidad doctrinaria del servicio de Orientación Fraternal en la Casa Espírita?

Divaldo: - Recibir a las personas, orientándolas según las posibilidades que la Casa dispone en forma de recursos que son puestos a las órdenes de aquellos que vienen hasta el núcleo de iluminación espiritual, encaminando a los que tienen problemas para recibir las respuestas pertinentes a sus necesidades y, por fin, haciendo el trabajo educativo y fraternal de bien y conducir a todos aquellos que golpean las puertas de la Institución Espírita.

Joao Neves: - ¿Es benéfico para las personas que recurren a la terapia de los pases ser, antes, asistidas y orientadas por el orientador fraterno?

Divaldo: - La Orientación Fraternal es una psicoterapia que modifica la estructura del problema en el individuo que se acerca a la Casa Espírita con ideas que no corresponden a la realidad.

Se puede decir que, de ese contacto personal que anticipa el pase, muchas veces el cliente ya se beneficia, siendo incluso innecesaria la aplicación de la bioenergía.

Vivimos en una sociedad que padece conflictos psicosociales, socioeconómicos, comportamentales, cuyos individuos tienen necesidad de hacer catarsis. Como la orientación psicoanalítica es muy cara y muy prolongada, en la Orientación Fraternal el individuo tiene la oportunidad de abrir el alma al buen oyente, que puede orientar con seguridad y quitar el significado del pase.

Como es natural, la desinformación, la falta de información atribuye al pase un carácter de naturaleza milagrosa, lo que ha llevado a algunas personas menos esclarecidas a establecer el número de ellos para la solución de ciertos problemas, lo que no deja de ser una equivocación, porque se les podrá aplicar en número infinito y, si el paciente no se transforma interiormente, de nada adelantará la terapéutica. Si el no se abre para asimilar las energías, es igual a una piedra granítica que, a pesar de estar sumergida en aguas profundas durante millones de años, al no abrirse se encuentra seca interiormente.

José Ferraz: - ¿Cuáles son los requisitos indispensables para que una persona, como orientador fraterno, pueda sintonizar con los Buenos Espíritus?

Divaldo: - La condición esencial es la buena moral. Desde el punto de vista espiritista el requisito moral del individuo es relevante, imprescindible. Nos utilizamos de un dicho popular. “Dime quien es y yo te diré con quien andas; dime con quien andas y te diré quien es”.

Ir a Dios a través de la oración es otra condición, pues se abren los canales psíquicos para una perfecta sintonía con el Mundo Espiritual que os asiste en la orientación a las criaturas de la Tierra.

Además de esos caracteres esenciales, a parte de los valores morales, es imprescindible el conocimiento de la Doctrina Espírita.

No se puede propiciar un buen Orientación Fraternal en la Casa Espírita, sin que se conozca el Espiritismo, lo que sería una paradoja, hablar de una cosa con la cual no se está identificado.

* La presente Entrevista fue propuesta y realizada en el transcurso de una reunión pública del Centro Espírita Camino de la Redención, en Salvador, Bahía.

Orientación Fraterna

El conocimiento amplio de la Doctrina Espírita es un requisito que tiene un carácter primordial, porque la persona hablará sobre aquello que es la esencia de la Doctrina a fin de que el recién llegado se entere de lo que puede conseguir.

La Orientación Fraterna no es un confesionario... es un encuentro en el cual se atiende fraternalmente a aquel que tiene cualquier tipo de carencia.

Un buen tacto psicológico es necesario. La capacidad de saber escuchar es valiosa, porque el cliente, normalmente, quiere hablar. En la mayoría de las veces, no desea escuchar respuestas, quiere “desahogarse”, como muchos afirman, porque, a falta de una respuesta para el problema, él necesita de alguien que lo oiga. Entonces, el orientador debe poseer este tacto psicológico para dar oportunidad al visitante de liberarse del conflicto. Evitar, cuanto sea posible, que él hable de cuestiones íntimas, de las que se arrepentirá después, cuando el problema haya pasado.

El Orientador Fraterno no es un confesionario. Como el propio nombre dice, es un encuentro, en el cual se atiende fraternalmente a aquel que tiene cualquier tipo de carencia.

Con tacto psicológico se puede desviar, en el momento oportuno, un asunto que sea un inconveniente e interrumpir al cliente en el momento adecuado, a fin de no alargar demasiado, generando una “complicidad” de afinidades entre el terapeuta de la orientación y aquel que lo busca, evitando producir lo que, a veces, ocurre entre el psicoterapeuta convencional y su paciente.

El orientador fraterno no debe dar preferencias, debe permanecer en una **neutralidad dinámica**, como diría Joanna de Ángelis, porque todos son iguales –dice la justicia- ante la Ley. Entonces, a todos los que tienen problemas y nos buscan, deberemos atender con cariño, sin preferencias, sin excepciones y sin absorber su problema, para que él no se convierta en un paciente nuestro y no transfiera todos sus desafíos hacia nuestra residencia. Muchas veces preguntará: - Cuando tenga un problema ¿puedo llamarle? – No – será la respuesta – en casa yo tengo otros compromisos; usted vendrá cuando lo necesite, aquí al Atendimiento.

Joao Neves: - Hay personas, que aunque interesadas en las orientaciones de la Orientación Fraterna, están tan presas a las ideas fijas que dificultan la absorción de la orientación. ¿Cómo atenderlas, para ayudarles a desviar esas fijaciones?

Divaldo: - Dejar, primero, que hablen. El primer encuentro es siempre muy difícil. La persona viene con muchas ideas que no corresponden a la realidad; o viene escéptica, y habla con cierta indiferencia; o viene fascinada por la hipótesis de tener el problema resuelto en el primer encuentro. Entonces, cree que el hecho de estar en una Casa Espírita, sus problemas, ya no la afligirán más.

Si la persona insiste, afirmaremos: - Usted no vino para adoctrinarme. Sino para pedir consejos, que yo le voy a dar. Ahora, dependerá de usted aceptarlos o no – evitando así, que la persona transforme la Orientación Fraterna en un rosario de quejas. Podremos decir también: - Hasta aquí su vida fue de esa forma; en este momento se le abre una nueva etapa. Es necesario que usted me escuche, para poder ver las posibilidades que están a su alcance. Ahora pare, y escuche las sugerencias que tengo y que son simples.

Joanna de Ángelis, nuestra Mentora, dice lo siguiente:

Todo empieza en el pensamiento. Toda vez que un pensamiento fuera perturbador, sustitúyalo por otro que sea positivo.

Si la persona dice: - Pero, yo no puedo...

Responderemos: - Usted no quiere; pero es cuanto podemos darle; fuera de eso, no le prometemos nada. No le ofrecemos aquí lo que no podemos dar, porque no estamos aquí para engañar a la gente.

Evitar al máximo, esas expresiones de naturaleza **prodigiosa**, que martirizan al paciente, dándole informaciones que él no tiene capacidad para digerir.

Ante una pregunta: - ¿Será que estoy obsesado? – Responda con honestidad: - No lo sé.

Proyecto Manoel Philomeno de Miranda

-¿Será que hay obsesores conmigo?

- Ellos sólo están en contacto con nosotros, porque estamos en sintonía con ellos...

Evítese, cuanto sea posible, aumentarle la carga de aflicciones con informaciones indebidas o que no pueden corresponder a la realidad.

José Ferraz: - ¿Ayudan los Buenos Espíritus a las personas que buscan la Orientación Fraternal? ¿De qué forma? Hable, particularmente, sobre la desobsesión en nuestra Casa.

Divaldo: - Todo aquel que sube a aun altiplano, incluso sin darse cuenta, aspira oxígeno puro; quien desciende al valle, donde existen pantanos y materia en descomposición, incluso aunque no lo perciba, se impregna de miasmas. La Casa Espírita es el altiplano en el cual podemos comulgar con Dios. Es el oasis refrescante en la severidad adusta de la tierra zafara. Es la isla generosa en el océano tumultuoso de las pasiones. Cuando alguien se adentra por la Casa Espírita –y aquí hacemos una generalización, extendiendo a cualquier templo de fe religiosa – es amparado por los Espíritus que tienen allí la tarea de preservar el nombre de Dios, Su valor ante las almas y, en el caso específico del Cristianismo, la presencia de Jesús, que prometió no dejarnos nunca huérfanos.

Cuando llegamos a la Casa Espírita, las Entidades benévolas y caritativas disponen de otros Espíritus que se encargan de vigilar, de proteger el recinto humano y el espiritual. Programan, utilizándose de Entidades con capacidades magnéticas, para impedir la entrada de perturbadores, obsesores, así como también de personas que causan trastornos, tumulto y generalizan desequilibrios, lo que es patente en nuestras Casas, como en otras congéneres.

Nuestra Institución tiene las puertas abiertas a quien quiere que sea, y todos somos testimonios de que jamás aconteció cualquier cosa desagradable, en la masa que la frecuenta, y que puede traer psicópatas, dependientes químicos de drogas, de alcohol, desajustados, porque las defensas magnéticas establecidas, de alguna forma les impiden la entrada, de la misma forma que las defensas espirituales imposibilitan la penetración de Espíritus perversos que, a veces, están acompañando a sus **huéspedes**. Es porque ahí ya empieza la desobsesión...

La presencia de los buenos Espíritus y la orientación que hacen después, modifica la estructura psíquica de los pacientes, apartando a las Entidades malévolas que los esperarán a la salida de esas defensas magnéticas.

Cuando los visitantes salen agitados, ansiosos para regresar a casa y recuperar los pensamientos negativos con los cuales vinieron – y momentáneamente los dejaron, escuchando la charla o recibiendo la orientación – vuelven a los vicios psíquicos, y así atraen, de retorno, a sus comparsas, prosiguiendo con el problema.

Esa es una desobsesión colectiva.

En las conferencias, en las aulas, en cualquier instrucción digna, mientras el público se concentra en la propuesta elevada, los buenos Espíritus aplican energías correctivas, libertadoras, en aquellos que están vinculados a la idea superior, realizando, de ese modo, igualmente, la terapia desobsesiva.

En nuestra Casa, en particular, y en otras, en el sentido genérico, los Benefactores, al ver al paciente que vino para la Orientación Fraternal, observando su carencia real, su angustia, su honesta necesidad de cambiar, anotan cuales son los perseguidores que los afligen, y los llevan, en particular y discretamente, a las sesiones mediúmnicas para un tratamiento desobsesivo.

Ellos me presentan verdaderos **libros** donde registran las direcciones de las personas que piden visitas, y las atienden. Determinan Espíritus que acompañan a aquellas que pidieron socorro, y que permanecen durante largo tiempo al lado de ellas. Incluso que cualquiera cambie de idea, su acompañante continúa dándole asistencia hasta el momento en que el cuadro se modifique.

Aquel Espíritu asistente se convierte en el comunicador de las Entidades que moran en la Casa Espírita y que pasan a tener conocimiento de cómo va el proceso de recuperación del cliente, que antes vino a pedir socorro.

...la Orientación Fraternal también tiene el carácter de desobsesión lúcida, porque el orientador funciona como *adoctrinador* y el paciente como beneficiario.

Orientación Fraternal

Ello empieza, por lo tanto, cuando nos adentramos en la Casa Espírita o en otro templo de fe, pero particularmente cuando nos encontramos en Orientación Fraternal, porque los buenos Espíritus están acompañándonos y, percibiendo la gravedad, mayor o menor, de nuestro problema, sacan a aquellos Espíritus perturbadores y los traen a la adoctrinación.

Ocurre, con mucha frecuencia entre nosotros, esa adoctrinación sin la presencia del paciente, lo que es perfectamente comprensible. Estar participando allí no es necesario para su recuperación, imponiéndole asistencia a la reunión mediúmnica.

De ese modo, la Orientación Fraternal también tiene el carácter de desobsesión lúcida, porque el orientador funciona como **adoctrinador** y el paciente como beneficiario.

Joao Neves: - En su vasta experiencia de orientador fraterno, ¿cuáles son las causas preponderantes que desencadenan las aflicciones humanas?

Divaldo: - El egoísmo, sería la respuesta de Allan Kardec.

El egoísmo es el cáncer de la sociedad, porque es él quien desencadena otros disturbios en nuestra área espiritual. Es el egoísmo que responde por nuestra agresividad, porque él nos lleva al egocentrismo, al derecho de creer que somos el centro del Universo, y de merecernos todo y todos, tornándonos soberbios. Los celos también es causa infeliz, porque nos hace pensar que somos propietarios unos de los otros, de los objetos, de las ocasiones y de las circunstancias; el odio a todo aquel que no concuerda con nosotros y nos acomete, es factor disolvente y despreciable; el enfado y, consecuentemente, la cólera fulminante, que abre espacio al odio, se constituye en elemento pernicioso.

Gracias a esos factores, las enfermedades se nos alojan con más facilidad, mientras que el egoísmo produce enzimas destructivas, que vienen a perturbar el metabolismo y facultan campo para la instalación de dolencias degenerativas. Al mismo tiempo, nos hace distónicos (¹), y pasamos a tener problemas psicológicos, dando oportunidad para vinculación con las Entidades perversas, malévolas, teniendo inicio ahí los procesos de obsesión.

La Psiconeuroinmunología identificó que poseemos en la saliva una enzima que protege nuestro organismo de infecciones víricas – inmunoglobulina.

El egoísta es introspectivo, apasionado, indiferente a los problemas ajenos. Produce toxinas que impedirán la fabricación de la inmunoglobulina, dejándolo a merced de las dolencias.

Por eso, Jesús ofreció como terapia fundamental el amor, porque, cuando se ama, se sale de sí para poder ser útil; el individuo olvida sus propios problemas para contribuir en la disminución de los enajenados.

Cuando empezamos a amar, la vida irradia el paisaje que se presenta enriquecido y nuestros pequeños dolores se tornan menores ante el volumen de aflicciones que des gobiernan el mundo.

Jesús sintetizó todo eso de una forma muy bella, cuando los discípulos afirmaron que Él siempre atendía a las gentes tomado de **compasión**. No ese sentimiento de piedad vulgar, sino, con la pasión de ternura, con el deseo vehemente de modificar aquella situación. Es ese sentimiento de amor que ayuda y hace que se enriquezcan los recursos para disminuir los sufrimientos humanos.

José Ferraz: - Esta pregunta fue elaborada por Suely Caldas Schubert:

¿Cómo conducir la orientación a una persona que ya intentó el suicidio algunas veces y persiste en la misma idea? ¿Se debe, de alguna forma, decirle cuales son las consecuencias funestas de su acto infeliz o serle comprensivo y consolador?

Divaldo: - La mejor forma de consolar es advertir sobre los riesgos que advienen como consecuencia de nuestros actos impensados.

Se consuela, cuando se esclarece.

La mejor forma de consolar a alguien es arrancarlo de la ignorancia, educarlo.

Allan Kardec aborda, en “El Libro de los Espíritus”, que es excelente, al referirse a la tarea de la educación, elucidando que los males humanos resultan de la predominancia de los instintos agresivos, que se sienten repelidos, como diría el psicoanalista Alfredo Adler, y deben ser superados a través de los métodos morales disciplinados.

Allan Kardec se reporta a la educación moral. Es necesario decir al paciente que el tiene el derecho de interrumpir la vida física, pero que ese acto le traerá tal y cual consecuencia inevitable.

Él, hoy, está sufriendo angustia, desesperación, siente soledad, incomprensiones, como cosecha de los actos impensados de ayer. Si complica la actual existencia con una actitud de revuelta hacia Dios, la sociedad y a si mismo, sus penas y aflicciones serán mucho mayores. Es, por tanto, perfectamente lícito y necesario decirse con dulzura, para no parecer que le estamos prometiendo un castigo – como hacen algunas doctrinas del **Dios terror** – que el ahora es la cosecha de una siembra infeliz, y que él tiene la opción de superar el drama en vez de entregarse al suicidio, una opción cuyas consecuencias serán mucho más funestas.

Joao Neves: - Díganos una postura adecuada a asumir delante de las personas que se ven marcadas por desvíos de la sexualidad, con conflictos con esa problemática.

Divaldo: - La postura de la bondad, pero no de la intimidad; comprensión, pero no connivencia; con espíritu fraternal, pero sin estímulo de proseguir con el comportamiento que no corresponde a la ética establecida por la Doctrina Espírita.

El individuo tiene derecho a su opción sexual o a cualquier otra, pues este es su libre albedrío, pero no tiene el de obligarnos a estar de acuerdo con él, de exigir que estemos a su lado, a fin de que tenga una excusa para continuar en el vicio.

La propuesta del Espiritismo es erguir, jamás de contribuir para que se continúe en una actitud cómoda, sin esfuerzo, y de grandes perjuicios para el ser espiritual que somos, en la jornada carnal en que estamos.

La continencia y la fidelidad a los otros; lo que no nos gustaría que nos hicieran, no les hagamos.

Así, la mejor actitud para acabar con el error, es la conservación de la virtud. El mejor camino para hacer cesar la agresividad social, es la paz de espíritu, que aclara la violencia y modifica la estructura del agresor.

Sea cual fuera, por tanto, el tipo de desvío del comportamiento sexual, moral, ético, espiritual, que nos sea presentado, nuestra actitud es la terapéutica, sin connivencia, repito, sin anuencia, sin reproche, porque el individuo tiene el derecho de hacer de su vida lo que le aproveche, pero tenemos el deber de mostrarle el camino correcto que debe seguir.

José Ferraz: - ¿Es recomendable sugerir tratamientos médico o psicológico para el atendido? ¿En qué circunstancias?

Divaldo: - Cuando el paciente trae un problema en el área de la salud, la primera pregunta debe ser: - ¿Está recibiendo asistencia médica? – Porque el Espiritismo no es una Doctrina que combate la Medicina, como mucha gente piensa, y como durante un largo período los médicos supusieron, en vistas del comportamiento irrelevante de algunos individuos que se decían espíritas o **sanadores** y quedaron mejor colocados como curanderos.

Allan Kardec escribió que: “El Espiritismo marcha al lado del progreso, acepta todo cuánto el comprueba, pero no se detiene donde la Ciencia para, porque la Ciencia estudia los efectos y el Espiritismo se remonta a las causas”.

La función del Espiritismo no es curar cuerpos, sino animar al hombre, a fin de que se autocure espiritualmente, y la salud le sea una consecuencia de la propia transformación moral.

De ahí, es perfectamente válido, e incluso comprensible, que el orientador pregunte: - ¿Ha recibido asistencia médica? – Cuando lo mismo se encuentre un enfermo – y encima le dice: - No abandone a su médico, porque el Espiritismo también le ayudará, a través de él, a resolver el problema.

En los casos de naturaleza psicológica, en los disturbios comportamentales, en los trastornos neuróticos y sicóticos, es justo que se pregunte también: - ¿Ya consultó al especialista? – Porque hay personas, que se quedan muy disgustadas cuando decimos las palabras psiquiatra y psicólogo.

Si él indaga: - ¿De qué especialidad?

Se le responderá: - Del problema que lo está afligiendo. El psicólogo, el psicoanalista, el psiquiatra, porque, hoy la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis no tienen solamente al exclusiva finalidad de tratar enfermos, sino de evitar las dolencias que les son pertinentes.

Siento posible, todos deberemos, periódicamente, consultar a un psicólogo, un psiquiatra. De la misma forma como realizamos un “check-up” (chequeo) al organismo físico, deberíamos hacerlo también para el comportamental, el psicólogo, el psíquico, evitando determinados disturbios que

Orientación Fraternal

empiezan sutilmente y que se pueden agravar, incluso en el área de la senilidad, cuando pasamos determinada franja de edad.

Es válido que se sugiera una asistencia médica, incluso porque, en caso de agravamiento del problema, nadie puede culparnos de haber tenido negligencia con los deberes de la asistencia especializada.

Joao Neves: - En la Orientación Fraternal hemos observado un miedo acentuado en las personas: miedo de dolencia, miedo de la muerte, miedo de la brujería, miedo de asumir compromisos mediúnicos en clima de respetabilidad. Háblenos un poco sobre eso.

Divaldo: - La falta de información es enemiga del progreso. La falta de información es peor que la ignorancia total, porque la información equivocada, la media verdad son más peligrosas que la mentira. Infelizmente, abunda a nuestro **alrededor** la media verdad. Existen aquellos que se complacen en transformar la mediumnidad en un instrumento adivinatorio. El hecho de ser médium le daría el poder de saberlo todo, de entenderlo todo y de resolverlo todo. Es una media verdad. El médium, como el nombre dice, es instrumento, aquel que se encuentra en el medio. Cuando asimila la información de que se hace objeto, se torna instrumento lúcido; cuando apenas transmite sin conciencia, es instrumento automático que no lucra, que no se beneficia con la oportunidad de que disfruta.

... en ese trabajo del Orientación Fraternal, procuremos iluminar la propia conciencia...

Alguien, un día, me dijo: - Conversando con Chico Xavier, noté que él es muy culto, que habla correctamente, que no comete errores gramaticales ni prosódicos, y que tiene informaciones muy seguras; sin embargo, dicen que él tiene tan sólo el curso primario.

Le respondí: - Es verdad. Él hizo el curso primario dentro de la propuesta convencional, pero consideremos que, desde niño, él dialoga con los Maestros, los Espíritus nobles que vienen a la Tierra, y no tan sólo expresándose en lengua brasileña, porque vivieron aquí en el país, sino también Espíritus de escuela en las áreas de la Ciencia, de la Filosofía, de las Artes... Es toda una existencia de constante aprendizaje. Cuando psicografía, filtra el mensaje de los Espíritus, después lo lee, lo dactilografía, relee, envía en libro, que termina por recibir, volviéndose a enterar de todo su contenido. Es natural que aprenda.

Él no puede ser tan rústico como nosotros. Si aprendemos lo que los Espíritus escriben por su intermedio, leyéndole los libros, es obvio que el mismo leyéndolos muchas veces, los conoce más que nosotros. Además, él pregunta a los Autores, que le presentan añadiduras, que le traen esclarecimientos más complejos, y que le dicen cosas que no están escritas. De ese modo, Chico Xavier no es solamente una persona bien informada, es un sabio, porque oculta su sabiduría, evitando constreñir nuestra ignorancia.

Es natural, por tanto, que en ese trabajo de la Orientación Fraternal procuremos iluminar la propia conciencia, cuanto sea posible, ofreciendo a los individuos una visión cualitativa, principalmente de lo que la Doctrina Espírita es, de lo que les está reservado, para que, naturalmente, esclarecidos, muden de comportamiento a mejor.

Esa conquista iluminativa puede encontrarse en el estudio de la Doctrina, en la convivencia con los Buenos Espíritus, en los diálogos que mantenemos unos con los otros, y además, en la sintonía permanente que deberemos preservar después de que la Orientación Fraternal termina y vamos hacia casa.

José Ferraz: - ¿Cómo conducir la orientación hacia una señora casada que adulteró y se arrepintió; y sin embargo, su amante continúa con la actitud persistente de dar continuidad a la unión irregular, inclusive, amenazándola de contárselo al traicionado?

Divaldo: - Todos disfrutamos del derecho de errar, pero tenemos el deber de recuperarnos. Si la persona no tuvo resistencias y asumió un compromiso extraconyugal, al despertar del problema, que tome la actitud rigurosa de interrumpirlo. El Evangelio habla con claridad que, **dándose cuenta**, Simón Pedro percibió el gran error de haber negado a Jesús. Se rehabilitó, entregándole toda la vida; y **dándose cuenta**, María de Magdala identificó el abismo en el que se encontraba, se levantó, convirtiéndose en la gran mensajera de la resurrección; y **dándose cuenta**, Judas no tuvo resistencia, cometiendo un crimen peor: el suicidio...

La persona que llega a **darse cuenta**, debe asumir las consecuencias de su acto, y no volver a caer.

No se trata de una teoría; es una terapia.

Si hubiera amenaza por parte del explotador; díganle: - Muy bien, que la cumpla, y que quede en paz, evitándose proseguir en la fosa de la degradación, ya que, el chantajista, además de venal, es perverso.

**...encararemos las vicisitudes
como accidentes de recorrido,
porque nuestra meta es la
plenitud.**

La mujer estaba engañada y despertó, no entrando más en la sombra.

Nuestras equivocaciones podemos rescatarlas hoy, mañana o más tarde, siempre hay tiempo de hacerlo. Si el adúltero lleva al conocimiento del esposo, y cobra, que ella tenga la lealtad de decir: - Infelizmente, es verdad hasta determinado punto; ahora basta.

- Que tome él la actitud que le convenga, porque ella ya tomó la suya: cambiar de vida a mejor, con el derecho de rehabilitarse.

Si el ofendido la abandona, el problema, ahora, será de él.

Porque se esté bajo amenaza, no es justo continuar corrompiéndose más.

João Neves: - ¿Cómo atender a una persona que esté en medio, entre la lucidez y el desequilibrio? Han acudido a nuestra Casa personas en sus últimas resistencias.

Divaldo: - Decid que, cuando queremos, podemos.

Estimularla a cambiar el paisaje mental.

Todo aquel que está debilitándose emocionalmente, fija en demasía sus conflictos, generando una psicosfera de auto-compasión. La auto-compasión es un drama tan grande, como la indiferencia de sentimientos, porque en la auto-conmiseración el individuo solamente ve su desgracia y no la contribución de los valores que están a su alcance, aguardándolo.

En el área de la Psicología, se dice que hay una tendencia mucho mayor de conservar la tristeza que la alegría, el dolor en vez del bienestar. Es un comportamiento masoquista.

Orientación Fraternal

Nuestras alegrías son muy rápidas y nuestras tristezas muy lentas, porque nos gusta más la tristeza. Nuestras alegrías parecen que no nos sacian y queremos más. Determinada cosa impactante o de felicidad, algunas horas después, ya no nos llena tanto. Pero, una contrariedad, un fracaso, nos marca tan profundamente que nos quedamos repitiéndolo mentalmente, lo que hace que se imprima cada vez más en nuestro inconsciente profundo.

Cuando empezamos a coleccionar las alegrías y no dar valor a los fracasos, a las vicisitudes, enfrentaremos el problema con más naturalidad. Encontramos, sin embargo, que la vida feliz es la de aquel que tiene dinero, que vive el placer. Esto, sin embargo, es una vida sensual, en el sentido de gozo incesante.

En la hora que comprendemos que gozo no es felicidad, y que placer es una cuestión de sensaciones, siendo felicidad aquello que afecta a las emociones profundas, encararemos las vicisitudes como **accidentes del recorrido**, porque nuestra meta es la plenitud.

Nos marca más la tragedia, el sufrimiento, que la felicidad y la armonía. Obsérvese que el individuo, portador de una vida extraordinariamente correcta, al cometer un error, eso es lo que pasa a resaltar en él a partir de ahí. Un gran cantor, como Pavarotti u otros, amados en el mundo entero, si un día, en un concierto, criaturas humanas que son, tuvieran algún disturbio de voz, un error de compás, la nota no alcanzada, pierden todo el valor, como si ellos fuesen robots sin derecho a tener debilidades. Así, también, todos somos medidos, no por nuestras virtudes, sino por nuestros errores.

La imprenta, los medios de comunicación, viven de eso, porque raramente se apoya en los sucesos felices, sustentándose con la divulgación de las cosas que corrompen el corazón.

Tenemos que decir a la persona: - Usted está en límite, lo que es bueno, porque todavía no cayó. Usted se encuentra en el mínimo de sus reservas, lo que es muy buena señal, todavía tiene reservas; vea a aquel que ya cayó...

Joanna de Ángelis siempre me dice: - Cuando veas a alguien con los pies sucios de barro, no acuses al descuidado, ya que él acaba de salir del pantano. Preocúpate de aquel que tiene los pies limpios, corriendo el peligro de adentrarse en él y enfrentar dificultades para salir.

Entonces, digamos a esa persona: - Usted está casi entrando en el pantano. Prueba que usted tiene fuerza y el deseo de continuar caminando.

Particularmente, procuro hacer lo que me es posible para desinhibirme de las tareas. Llego el momento en que digo: - Ahora, Señor, es cosa tuya, porque mi parte ya la hice; y saco de mi cabeza el problema. Si Él no lo resuelve, es porque no deberá de solucionarse. No veo motivo para amargarme. Me acuerdo del Abad Pierre –el que fundó las Comunidades de Emaús – que eligió el siguiente “slogan”: “Yo siempre pensaba, en las horas de peligro y de problemas, que llamando a Dios y Él oyendo, llegaría cinco minutos después de la tragedia. Pero siempre que pasaba el desafío, me daba cuenta de que Dios llegaba, puntualmente, cinco minutos antes”.

Digámosle a esa persona: - ¡Llame a Dios! Vaya hacia su casa pensando que todo saldrá bien, sino es inmediato, continúe pensando que acontecerá, porque siempre hay una nueva oportunidad.

Cierta vez, atendí a una paciente que me dijo: - “Señor Divaldo, la peor cosa que me podría ocurrir es morirme, y creo que me voy a morir!”.

Le respondí: - ¡Aleluya! Felicidad para usted. Imagínese si usted estuviera eternamente en ese cuerpo... Claro que usted se morirá, se librará de ese cuerpo, como ocurría conmigo y con todos. Es la mejor cosa que le va a ocurrir. Ahora, la peor cosa

que nos puede ocurrir es matar a alguien, porque es un crimen. Pero, que usted se muera, es perfectamente normal.

La persona añadió: - “¿Sabe que yo no había pensado en eso? Y concluí: - Este es el momento de empezar a pensarlo.

**Nuestro pensamiento
produce alas que nos alzan
al infinito o pesos que nos
sumergen en las pasiones.**

José Ferraz: - ¿Se deben atender a personas alcoholizadas, drogadas o en desequilibrio mental? ¿Cómo proceder en esos casos?

Divaldo: - No deben atenderse tales casos en esas circunstancias. La persona no tiene como absorber las respuestas. Dialogar con la familia, ofrece al familiar acompañante las técnicas de cómo conducir al paciente, y, cuando el mismo esté en condiciones de oír, que venga al diálogo. Porque en el estado de conciencia alterado por drogas, alcohol o por otras alucinaciones, él no tiene la menor posibilidad de asimilar, palabras o energía, o alguna propuesta terapéutica; pero el acompañante, sí.

Normalmente, en esos casos, digo: - Me gustaría hablar con una persona de la familia, para que la misma oriente al enfermo. Porque el contacto con nosotros será breve, pero, en el hogar, se hará tarde.

Entonces, es necesario instruir al familiar, a fin de que pueda administrar la orientación, y de esta forma, prolongarla.

Joao Neves: - La Orientación Fraternal es una relación de ayuda que está presente en todas las actividades de la vida. En la familia, en la calle, en el trabajo. Háblenos de alguna cosa que sea de interés general para todos nosotros, y aproveche para cerrar este trabajo, porque esta es la última pregunta.

Divaldo: - Somos modelos, queramos o no. Todos somos ejemplos los unos para los otros. Nuestros pensamientos, palabras y actos son mensajes que dirigimos y que son captados por aquellos que se encuentran en la misma franja mental, atrayéndolos. “Nuestro pensamiento, nos dijo Joanna de Ángeles, ayer por la noche, en un mensaje psicografiado – es una dinamo generador de fuerzas”. De acuerdo con el tenor o calidad del mensaje, produce alas que nos elevan al infinito o pesos que nos sumergen en las pasiones.

La Orientación Fraternal es un área de siembra ante la vida. Estamos siempre ofreciendo mensajes de alegría o de tristeza. Esos mensajes pueden convertirse en verbales, después de mentalizarlos, pueden ser de movimientos, de postura y de otros intereses.

Es necesario comprender que estamos en el mundo para implicarnos en una tarea esencial, que es la construcción de una nueva sociedad, que será el resultado de la edificación de nosotros mismos en nuestro mundo íntimo. Es muy común, a aquellos que aman, tener el cuidado de no transmitir sus aflicciones a las personas queridas.

En la Orientación Fraternal, en ese intercambio amigo, las vibraciones pesarán o nos aliviarán a aquel que tiene facilidad de captarlas. Estamos en la Tierra para este ministerio –ayudar- y es por eso que el Centro Espírita, utilizándose de esa interrelación

personal, elige a personas acreditadas, para que, técnicamente, apliquen la Orientación Fraternal de manera edificante.

Somos mensajes vivos, transparentes; estamos siempre emitiendo ondas y captándolas, porque somos antenas transeptoras (transmisoras/receptoras). De acuerdo con el tipo de mensaje que emitimos, recibimos idéntica respuesta, siendo por esa razón que el Evangelio nos advierte: **-Vigila y ora para no caer en tentación**; vigilar, es ponerse en una actitud positiva, dinámica, de construcción del bien dentro de sí mismo. No se trata de una conducta mística, alienada, que no sea compatible con el progreso de la cultura ni de la civilización marginada. Orar no es estar repitiendo palabras, sino, actuar.

Alguien va contra mí, problema suyo; cuando yo actúo contra alguien, problema mío. Entonces tenemos la capacidad de actuar, porque somos seres que razonamos, y toda vez que reaccionamos, volvemos a la franja del instinto agresivo. Sólo reaccionamos porque nos sentimos heridos, apenados, alcanzados egoístamente. Cuando actuamos, nos realizamos, porque, incluso delante del malhechor, de aquel que nos arremete, asumimos una postura de paz, sabiendo que nuestro mensaje fecundará...

- **Mujer, ¿nadie te condenó?** Preguntó Jesús a aquella que fue sorprendida en adulterio y llevada a la plazapública.

Ella, mirando a su alrededor, se dio cuenta de que no había allí ninguno de los acusadores, que se apartaron en orden decreciente de edad, de los más ancianos a los más jóvenes, ya que el Maestro propuso que aquel que estuviera **libre de culpa o de pecado que tirase la primera piedra**. Como que los más viejos, por cierto, debían tener más pecados que los más jóvenes, ellos, los más viejos, se fueron, y ante su sorpresa, que no estaba siendo acusada por ellos, ni condenada por Jesús, le preguntó: - “¿Y ahora, Señor?”

**No estamos en la Tierra
por casualidad. Nuestra vida
está programada. El
psiquismo Divino está dentro
de nosotros.**

- **Ve y no vuelvas a equivocarte**; no vuelvas a enmarañarte en el vicio de las pasiones, porque hasta hace poco ignorabas la verdad, tenías poca responsabilidad, pero, a partir de este momento, sabes, eres consciente, y tus responsabilidades son mayores.

En la propuesta de Jesús, ante la mujer sorprendida en adulterio, Él no consintió el error, no lo reprochó, porque su tarea no era la de perdonar o condenar, sino la de orientar, educar. Y fue exactamente lo que Él hizo, pidiendo que ella no volviese a pecar.

De esta forma, la Doctrina Espírita nos propone el despertar de la conciencia, para que, con la conciencia lúcida, no repitamos nuestras insensateces, o nuestros errores, porque la vida real, legítima, es la espiritual.

Nos informan los Espíritus nobles, sin ningún masoquismo por parte de ellos o nuestra, que vale la pena sufrir un breve periodo para disfrutar de plenitud durante una larga etapa. Los dolores de la Tierra, por más largos que sean, son siempre muy cortos,

en el reloj de la eternidad. Un cuerpo vencido por enfermedades desgastadoras, dilacerado por procesos degenerativos, es una bendición de Dios, e, incluso cuando ultrajado o vencido, es el instrumento de nuestra elevación. Una vida social de desafíos, de dificultades económicas, de exilio en la comunidad, e incluso en la soledad, es el camino reparador, nuestra oportunidad de acceso a través de cuya ruta alcanzaremos la cúspide de la sublimación.

No estamos en la Tierra por casualidad. Nuestra vida está programada. El psiquismo Divino está dentro de nosotros. Él se desarrolla, él se agiganta. El **Deotropismo** nos atrae; la Misericordia Divina nos espera, y, a medida que nos vamos concienciando, nos cabe el deber de realizar la transformación íntima, a fin de lograr la realización para la cual estamos encarnados.

Bendigamos pues, las dificultades que nos visitan; aceptemos los desafíos del sufrimiento que nos llega y procuremos una manera dinámica de cambiar la estructura de los acontecimientos, a fin de que paíre, en un momento que no está muy distante y que ciertamente no será de inmediato, la presencia del amor que nos alzaré a las Cimas donde disfrutaremos paz, donde reconstruiremos la familia feliz, y seremos, a nuestro turno, igualmente felices.

* * * * *

Divino Benefactor!

Llegamos al momento de decirte gracias, ya que Te loamos en el contexto de esta emoción, de estas palabras.

Y como no sabemos ensalzar y agradecer sin pedir, Te suplicamos que nos llesves de vuelta a la intimidad doméstica, que nos conduzcas de retorno al hogar en clima de armonía, de esperanza, reconfortados, con coraje para la lucha.

Amigo de nuestras vidas!

Recíbenos, como somos, con lo que tenemos interiormente, y bendícenos para que nuestro después sea enriquecido de bendiciones liberadoras, difiriendo del momento que hemos sido hasta aquí.

Sigue con nosotros en el rumbo de nuestro hogar y condúcenos en los días del futuro conforme nos guiaste del pasado hasta el presente.

Que la paz de Jesús, generosa y reconfortante, permanezca con nosotros, mis hermanos, ahora y siempre!

2 – ÁMBITO DE ACCIÓN

El Equipo del Proyecto

Los problemas que aturden a las criaturas humanas, en los días de hoy, son los más diversificados posibles y van, desde la necesidad pura y simple del conocimiento, a las angustias superlativas de los que se encuentran sobrellevando los más pesados fardos. En esta variada gama está la clientela que busca la Orientación Fraternal de los Centros Espíritas.

Unos perdieron entes queridos y no consiguieron superar el dolor de esas pérdidas; otros, no alcanzando una relación estable en la vida afectiva o familiar, transfieren sus conflictos hacia la convivencia social, desajustándose y fracasando en las metas programadas; algunos, pidiendo por otros, tocados de compasión o incomodados por el desequilibrio de aquellos con quien se relacionan; existen las víctimas de la pobreza, por el desempleo, cuya problemática, aunque sea de orden material, tienen raíces e implicaciones más profundas; también, entre esa clientela, se incluyen los viciados, víctimas de sí mismos pero, en cierto modo, alcanzados por el medio hostil de una sociedad aún no transformada por las luces del Evangelio; se incluyen los doloridos de toda orden: de la mente, del cuerpo y de la emoción, en procesos lentos de inadaptación social; por fin, los que, de un momento a otro, se encuentran enfrentados a desafíos superiores a sus fuerzas. Todos pleiteando soluciones específicas y rutas adecuadas para sus dificultades.

Sintetizando, podríamos decir que el alcance de la Orientación Fraternal engloba las diversas franjas del sufrimiento humano y directamente los problemas engendrados por el ego personal, que propalen los individuos con la incorrecta utilización del libre albedrío.

Destaque para la problemática de la obsesión – la dolencia del siglo, todavía poco considerada – pues su permanencia con muchos de esos conflictos humanos están las interferencias espirituales variadas, generando alteraciones del comportamiento y de la emoción de ampliados riesgos y consecuencias.

Es el Centro Espírita un campo de trabajo, entre tantos otros, donde el Cristo espera que la distribución de Su misericordia sea prodigada. Todavía, la actividad de oír y orientar-dialogando está presente en todo lugar, es parte de la vida, pudiendo y debiendo ser ejercida donde se esté. No hay quien no recuerde que, en algún momento de la existencia, necesitó ser escuchado y auxiliado por otro para encontrar un rumbo, para solucionar un conflicto interno. Ese alguien puede haber sido el padre, la madre, un profesor, un amigo o incluso un extraño que se acercó, providencialmente, a partir de ahí haciéndose el benefactor a favorecer con elementos decisivos importantes para el existir.

Proponemos, a continuación, algunas situaciones u oportunidades donde la Orientación Fraternal se impone como para ver a aquellos que disputan la honra de ayudar y servir.

EN EL HOGAR

No se aisle del compañero que divide con usted las cansadas horas de su jornada de trabajo. Estando emocionalmente a él ligado, surgiendo en la vida del colega la dificultad moral y el momento inquietante, es su instante de compartir-ayudando, extravasando sentimientos fraternales en ondas de pura amistad. El verbo, utilizado al servicio de la comprensión, es como gotas de remedio oportuno para minimizar aflicciones y abrir horizontes alentadores de optimismo y de esperanza. Si hoy usted ayuda, más adelante podrá ser aquel que necesita ser ayudado.

Esfuércese para conservar el buen humor, par que no sea usted el interruptor a cerrar el circuito de alegría, desentonando a los demás. Sin embargo, con el pretexto de estar bien con todos, no comulgue con el anecdotario vulgar y la conversación basada en términos maledicentes y despreciativos. Todos acabaron acostumbrándose con su forma de ser y respetando los valores morales de su recto carácter. Este es un mensaje de auxilio que usted pasa silenciosamente.

Ante el rastro de pólvora de la desconfianza y de la competición inescrupulosa, sean suyas la palabra sensata, la actitud fiel y el comportamiento recatado así como noble. Es de real valor la presencia de alguien que se pronuncie con ecuanimidad y justicia donde medra la discordia, disfrazada o no.

Defienda los principios de la cooperación, valorando el esfuerzo de todos. No explorar ni dejarse explorar es una actitud educativa que abre, siempre, posibilidades para cambios de cualidad superior.

Pase un mensaje no verbal que traduzca su alegría de vivir, manteniéndose organizado y disponible. Una decoración personalizada en su sala de trabajo, un mensaje optimista, amoldada en un cuadro de pared o sobre su cartera, puede ser el toque de su presencia hablando a la intimidad de otras personas.

EN LA VIA PÚBLICA

Tal vez sea coincidencia un encuentro inesperado en la calle, con una persona desconocida; pero puede ser alguien traído a su presencia por Dios, a fin de que usted ejercite la capacidad de amar al prójimo. Complimentándola gentilmente; escúchela con la debida atención, a fin de que pueda ser útil y, (¿quién sabe?) ayudarla en la solución de alguna dificultad. Sus palabras, envueltas por un sentimiento de empatía, pueden redireccionar aquella mente, si está atribulada, abriendo espacio para que encuentre la respuesta adecuada.

Un ídolo del voleibol de una ciudad recorría despreocupadamente la vía pública, dirigiéndose al entrenamiento diario, inesperadamente, escuchó a alguien llamarlo. Se giró, curioso, para identificar al que le llamaba y se encontró con un adolescente que, de inmediato, declaró ser su admirador incondicional.

Conversaron durante algunos minutos, lo suficiente para que el atlético deportista notase el rostro del rapaz cubierto de feas cicatrices, dándole una apariencia muy desagradable. Preguntando, supo que el joven sufrió un atropello que y acabó siendo aquel ser deformado, ahora, ante sus ojos, débil e infeliz.

Le fueron hechas ocho operaciones plásticas de efectos benéficos diminutos. La semana siguiente se sometería a la novena intervención y se encontraba muy angustiado.

Su familia no le daba la atención deseada y, en aquel encuentro casual, estaba recurriendo a un extraño para rogar apoyo, comprensión, amistad. Si, estaba pidiendo

que le fuese hecha una visita al hospital general de la ciudad, donde sería operado, pues su convalecencia sería muy difícil de enfrentar, como la de las veces anteriores, sin la presencia de los familiares.

Sabiendo de la imposibilidad de atender aquella solicitud, por culpa de los compromisos profesionales del club que defendía, el astro, religioso que era, aprovechó la oportunidad para estimular al rapaz, hablándole de la excelencia de la fe en Dios, que a nadie desampara. Que estuviera tranquilo porque tenía la certeza de que, aquella vez, los resultados de la cirugía serían exitosos.

Inculcó en aquella mente juvenil las bendiciones del optimismo, de la esperanza, y ya iba a despedirse, cuando el adolescente le dijo como en secreto:

- “Si no hubiese sido por este encuentro con usted, yo hubiera dado fin a mi vida, pues estaba desesperado”.

EN EL TRANSPORTE COLECTIVO

Verifique, siempre, quien está sentado a su lado, familiarizándose con aquella fisonomía que le parece desconocida.

Piense: “Podrá ser alguien que esté enfrentando las dificultades naturales de la existencia, cargando, en los hombros, difíciles problemas íntimos; sino, podrá ser un amigo que la vida me está trayendo de vuelta”.

Intente auscultar lo que transita en la mente de la persona, manteniendo una conversación amistosa; aborde un asunto agradable para sondearle el alma y, notando algún indicio de cualquier carencia relacionada con la personalidad debilitada, hable de la necesidad de la comunión con el Creador, que siempre da señal de Su amor por las criaturas a través de una infinidad de medios, y, en particular, por los hilos invisibles del pensamiento cuando, en oración, a El nos ligamos.

Demuestre su interés por aquello que él habla, pues así, tendrá la oportunidad de el nuevo amigo le preste atención a lo que usted le quiere transmitir. Y pásele pequeñas notas de comprensión y de interés, construyendo, a partir de aquel instante, nuevos vínculos de amistad fraternal.

Es su oportunidad para, discretamente, aplicar los recursos de una construcción de ayuda, sin intereses subalternos. Introduzca, en los sentimientos de esa persona, que le parece un extraño, la fuerza estimulante de su afectividad, como el buen samaritano que usa los recursos de la caridad al prójimo sin la preocupación de identificarse.

No se preocupe en ser inoportuno. Hable sin tapujos, tirando la simiente del buen humor en el suelo provisor de aquella alma merecedora de atención.

Sentado al lado de un chico, visiblemente deprimido, en la clase de un tren suburbano, aquel corazón gentil consiguió saber, a través de sus habilidades interpersonales, del gran drama que se escondía en aquel corazón:

- “Mi encarcelamiento avergonzó a mis padres. Ninguno de mis parientes me visitó durante los ocho años que pasé en la Penitenciaría Estatal pagando la deuda que contraí con la Sociedad”.

El chaval decía que eso había ocurrido porque sus genitores eran personas de pocas letras y sin recursos financieros para viajar. Sin embargo, un gran interrogante lo inquietaba todo el rato: “¿Será que mis entes queridos ya me perdonaron?”

Para facilitar las cosas, les escribió previamente, diciendo que dieran cualquier aviso donde el tren parara, a fin de facilitar su decisión de continuar el viaje o regresar definitivamente al hogar.

Cuando el convoy de hierro se aproximó a la ciudad, aunque las palabras optimistas y llenas de esperanza que el inesperado amigo le dijo, el joven no estaba en

condiciones psicológicas de mirar hacia la ventanilla con la intención de verificar el mensaje que los padres tenían para él.

Su compañero de viaje delicadamente se ofreció para ese menester, cambiándole el asiento y se puso a observar a través de la ventanilla. Minutos después puso la mano en el brazo trémulo del expresidario diciendo en un susurro y emocionado:

- Mira, ahora.

Y el chico, con lágrimas incontenidas en los ojos, leyó el mensaje de bienvenida:

- Bienvenido seas, hijo de nuestra alma.

EN EL CENTRO ESPIRITA

Al percibir que alguien llega, por primera vez, a la Casa Espírita a la que usted está vinculado por lazos de afecto y compromisos de servicio, acérquese, sonría, converse... sea uno de los de dar la bienvenida con efusión de legítima fraternidad. Ese no es un trabajo protocolar y formal de la responsabilidad exclusiva de quien dirige la Casa, sino un impulso espontáneo de quien está feliz con la convivencia cristiana y, por eso mismo, interesado en expandir sentimientos de amistad.

Acuérdese de que una recepción fría traduce apatía injustificable, y que la presencia de alguien en la Casa Espírita, durante mucho tiempo desapercibida, demuestra que los que están allí albergados se encuentran enclaustrados en sí mismos y poco interesados en la expansión de la Buena Nueva en la Tierra.

Que su presencia en la Casa Espírita sea un viaje permanente al corazón de su hermano.

Intégrese en el espíritu de la alegría, disputando la honra de trabajar, con todos y entre todos, sin preocupaciones hegemónicas o dominadoras.

Cordialidad permanente, silencia a cualquier impulso malediciente, el máximo de empeño para el aprovechamiento de toda y cualquier contribución, sin cobros, exhibicionismos, querellas... recuerde que, en parte, de usted depende el clima de amistad que atraerá a los buenos Espíritus.

Si marcas del pasado y desafíos del presente le amenazan el compromiso con la postura fraternal, discipline los impulsos y cumpla con su deber de trabajar y servir hasta que pueda amar en profundidad. No sea usted la piedra de escándalo, ni el ácido disolvente de la amistad, sino, antes de nada, un punto de referencia para que el amor triunfe.

Cuidado con la indiferencia, el desapego y las preferencias para que tales actitudes no manchen su participación en el esfuerzo colectivo.

Si el compañero se apartó, mientras no sepa el motivo, intérese por él; nada cuesta una llamada telefónica, una visita, una conversación estimulante y, si está enfermo, su presencia junto a él. Son esas actitudes, deberes impostergables, sin los cuales la convivencia cristiana deja de tener sentido, llegando a ser otra cualquiera.

A veces, usted deja de adoptarlas, no por descanso, sino por exceso de trabajo o preocupaciones con sus propios problemas. Por ello, revise la actitud y rehaga las prioridades, pues los deberes de la solidaridad están en primer lugar en el corazón del espírita.

– PROBLEMAS DE PERSONALIDAD

Suely C. Schubert

Es muy importante para la Orientación Fraternal que el orientador conozca algunas nociones básicas (aunque sean simples) sobre los problemas de personalidad, a fin de evitar el equívoco, ante ciertos casos, considerados como procesos obsesivos cuando, en realidad, expresan conflictos, desajustes, traumas, trastornos psíquicos, en fin, que tienen como origen el propio individuo, que es un Espíritu enfermo, digámoslo así.

Es propicio el esclarecimiento de Jorge Andréa al respecto:

“Esas estructuras enfermas, del Espíritu o individualidad, imprimen en las células nerviosas desvíos metabólicos a reflejar en una intensa gama de personalidades enfermas, consecuencia de auténticas respuestas kármicas.” (1)

La palabra **personalidad** deriva de “persona”, palabra latina que significa **máscara**. Designaba antiguamente, la máscara usada en el teatro por un autor.

Modernamente, personalidad se define como el conjunto de las características intelectuales, afectivas y volitivas que constituyen el modo de ser y de sentir de una persona.

La personalidad resulta de una interacción social, o sea, de la relación del individuo con las personas que constituyen los grupos sociales de los que forma parte: hogar, escuela, trabajo, placer.

En sentido más amplio se puede decir que la personalidad de una persona se forma a partir de una conjugación de factores genéticos, por la educación que le es transmitida, por el contexto histórico en que vive, por la interacción social, etc.

En Psicología hay un conjunto muy vasto de las Teorías de la Personalidad, con una diversidad muy grande de puntos de vista. (2)

Cuando deseamos la solución de un problema, el primer paso es buscar su causa, su origen. ¿Cuál es el origen de los problemas de personalidad? Según Rollo May, el origen “es una falta de ajuste de las tensiones dentro de la personalidad.” (3)

El proceso de ajuste de las tensiones ocurre continuamente, por esto, la personalidad nunca es estática. Es viva, dinámica, en constante mutación.

¿Cómo ocurren esas tensiones? Siempre que una persona experimente un sentimiento de que “debe” hacer eso o aquello, o un sentimiento de inferioridad, de triunfo o desespero, las tensiones de su personalidad están sufriendo un proceso de reajuste. Por ejemplo: leyendo un libro o escuchando una conferencia, toda idea que nos atraiga la atención y nos invite a una reflexión más profunda provoca un nuevo ajuste de las tensiones en nuestra personalidad.

Por tanto, estabilidad o equilibrio de la personalidad no significa que ella deba tornarse estática. En verdad, vivir es ajustarse, continuamente, a nuevas experiencias de cada día.

Para Rollo May, la característica básica de la personalidad es la libertad. Él afirma que existen cuatro principios esenciales para la personalidad humana: libertad, individualidad, integración social y tensión religiosa. (3)

Se desprende pues, que la falta de ajuste de las tensiones puede ocasionar conflictos a manifestarse bajo variadas formas y síntomas, desde la timidez, excesiva

vergüenza con el medio social en que el individuo está inserido y, no es raro, puede alcanzar incluso a las personas más íntimas de su convivencia.

Por lo tanto, existe neurosis cuando los conflictos no pueden ser trabajados, superados, tornándose desproporcionales a la capacidad del individuo en lidiar con ellos. Como resultado, surgen los mecanismos de defensa neuróticos, que son situaciones que la persona engendra intentando disfrazar o huir de sus problemas interiores. Esta fuga pasa por una vasta gama de subterfugios, como los vicios, por ejemplo, que constituyen supuestas válvulas de escape, o de encerrarse en sí mismos, intentando evitar la confrontación con las tensiones naturales de la vida.

Jorge Andréa elucidó:

“Debemos considerar como personalidad desviada, las condiciones dinámicas que alcanzan el carácter cuya intensidad o grado modificarán la conducta y consecuentemente la vida social. De ese modo, estarán encuadrados los individuos que superan la media, presentando tanto agresividad exagerada como pasividad extrema, los desvíos sexuales los alcohólicos, y una serie de disfunciones de la personalidad. Generalmente son individuos que creen que sus relaciones están más desencadenadas por el medio en que viven que partiendo de ellos mismos.” (1)

el ajuste, la estructura de la personalidad, se hace por la interacción de los componentes biopsicosocioespirituales.

Esos problemas de origen kármico, cuyas causas están en el Espíritu endeudado ante las Leyes Divinas, encuentran en los esclarecimientos de la Doctrina Espírita los recursos terapéuticos imprescindibles para que alcancen la propia liberación.

Bibliografía:

- (1) ANDRÉA, Jorge – *Dinámica Psi* – Editado en Río de Janeiro, 1981
- (2) BALDUINO, Leopoldo – *Psiquiatría y Mediumnismo* – FEB – 1994
- (3) MAY, Rollo – *El Arte del Consejo Psicológico* – Ed. VOZES.

– PERFIL DEL ORIENTADOR FRATERO

Equipo del Proyecto

Un importante descubrimiento hecho por profesionales de la Psicología fue que la eficacia de la posible ayuda a prestar a alguien por un terapeuta no depende tanto de la escuela psicológica a que el mismo está vinculado sino, sobretodo, a valores subjetivos relacionados con su comportamiento – diríamos, su carisma, el amor que irradia – que lo convierte en una persona dotada de cualidades interpersonales relevantes y cualidades íntimas (fuerza interior) que lo acreditan para el trabajo.

Siendo una persona tolerante (sin ser cómplice) expresará un respeto y una aceptación incondicional en relación al ayudado, separando siempre el ser, el Espíritu, de la problemática que lo inquieta, que deberá ser vista como un yugo, un accesorio incómodo que la personalidad asumió y, por lo tanto, temporal, que no tiene que ver nada con aquel ser de humanas pasiones, sino de esencia divina, que le cabe amar con todas las fuerzas de su sentimiento.

A partir de esa comprensión tendrá facilidad de ser auténtico (sin ser grosero) pues en el espacio de la Orientación Fraterna no hay lugar para el disimulo por parte de quien atiende, que deberá expresar sentimientos con sinceridad e interés real de ayudar. Cuando decimos sinceridad, no estamos aconsejando que con el pretexto de ser real, se dejen de guardar las complicidades y el buen tono.

El orientador fraterno será siempre una persona comedida y discreta, adosando aquella información cuyo tenor integral o ayudado no tendría condiciones de soportar. Sólo así, él inspirará confianza y percibirá adecuadamente los sentimientos y emociones de quien ayuda, recibiendo la inspiración de los buenos Espíritus y transformando aquella vivencia confusa y deformada de la persona que atiende en algo comprensible y susceptible de renovación.

Es uno de los objetivos de la Orientación Fraterna llevar al atendido a esa comprensión de sí mismo (aunque en niveles superficiales, en un inicio) para que él – atendido – sea capaz de flexibilizar sus creencias poco racionales y lógicas y alterar sus valores, la forma de ver la vida y la propia situación, convirtiéndose más optimista, para, a partir de ahí, hacer una programación de vida, trazar una ruta evolutiva que envuelva la superación de las dificultades presentadas en cada ocasión.

No es cosa del orientador fraterno facilitar recetas, dar soluciones que salgan exclusivamente de su cabeza. Es precisa la adhesión, la “complicidad” del atendido, que deberá estar dispuesto a asumir las riendas de la propia vida. Será bueno incluso, que cuando el ayudado tome la orientación que recibe (discretamente) como un descubrimiento suyo, porque, en ese caso, él se aplicará con más energía al esfuerzo por la superación de obstáculos. Volveremos a este punto más adelante, en el capítulo siguiente.

Es de la responsabilidad de la Dirección de la Casa establecer el perfil ideal del orientador fraterno, que será pasado al Coordinador del servicio que, a su vez, se incumbirá en organizar un proceso selectivo capaz de identificar esos valores humanos e incorporarlos al trabajo.

Digamos que un perfil apropiado englobaría dos órdenes de requisitos: los humanos básicos y los de naturaleza doctrinaria.

Entre los primeros se encuentran las siguientes cualidades: **saber ayudarse**, o sea, la persona ya tiene una forma de vida bien delineada; **interés fraternal por otras**

personas, que sintetizaremos con la expresión: que le guste estar con gente; **buen repertorio de conocimientos**, no tan sólo del punto de vista informativo, sino también de vivencia; **hábito de oración y de estudio** – oración para mantenerlo en la sintonía con los buenos Espíritus, y estudio para mantenerlo actualizado y en condición de comprender a las personas; **ser persona moralizada**, o sea, ser consciente de ver más en función de la esencia – el Espíritu – que de la apariencia – la vida transitoria del cuerpo y de los placeres –; **ecuanimidad, ponderación, equilibrio emocional, paciencia y seguridad** que constituye un abanico de conquistas emocionales y psíquicas que lo capacitan para lidiar con situaciones desafiantes.

Entre los requisitos doctrinarios o relacionados con la vivencia espírita incluiríamos: **integración en las actividades del Centro** y conocimiento de su estructura de funcionamiento; **familiaridad con el Evangelio de Jesús; conocimiento de la Doctrina Espírita** – obras básicas de la Codificación y obras complementarias sobre mediumnidad y obsesión/desobsesión, especialmente las de André Luiz y de Manuel Philomeno de Miranda; obras sobre educación y comportamiento humano –y, por fin, **competencia para aplicar pases**.

En el primer grupo de requisitos, los referentes a las cualidades humanas, innumerables otras además de las presentadas podrían ser dichas. En verdad, toda y cualquier cualidad humana suma para la eficiencia de la orientación. Nuestra intención no es, ni podría ser, decir las todas, sino hablar de las principales, según nuestra óptica.

Algunas cualidades y requisitos no fueron incluidos por estar relacionados con el propio crecimiento del orientador en la tarea y que se adquieren con la práctica. Entre estos está la **empatía** que es el sentir dentro, es decir, profundamente, la sensibilidad para intuir o percibir la experiencia del otro. Este tema será objeto de un estudio más detallado en el capítulo 7.

La Orientación Fraternal, mientras sea un actividad que requiere de los orientadores la posesión de habilidades interpersonales, en la dinámica de la Casa Espírita asume un carácter eminentemente inspirativo, en que orientadores y atendidos son auxiliados por los buenos Espíritus que se vinculan a la tarea, los primeros, recibiendo intuiciones sobre la naturaleza de los problemas enfocados y las sugerencias a ser añadidas para la solución de los mismos y, los segundos, recibiendo el apoyo emocional indispensable, a fin de que tengan confianza para desvelarse.

– LAS FASES DE LA ORIENTACIÓN

El Equipo del Proyecto

Una cuestión levantada por los psicólogos fue identificar qué habilidades poseen las personas denominadas significativas (las que tienen aptitud para ayudar) que las convierten interesantes con relación a los demás y si esas habilidades pudieran ser sistematizadas, a fin de enseñarlas en cursos formales para profesionales de la ayuda o, informalmente, para cuantos se interesen por los demás.

Creando ser ello posible, Robert R. Carkhuff definió los grupos principales de esas habilidades interpersonales, conforme son citadas en la Obra de Clara Feldman: **Construyendo la Relación de Ayuda:**

ATENDER: expresar de forma indirecta (no verbalmente) disponibilidad e interés por el ayudado; **RESPONDER:** demostrar, por gestos y palabras, comprensión por él, correspondiéndole a la expectativa personal. **PERSONALIZAR:** concienciarlo

de que es una persona activa, con responsabilidad, en su problema, y capaz de solucionarlo: **ORIENTAR**: saber evaluar, con él, las alternativas de acción posibles, a modo de facilitarle la elección (que es de él) de acción transformadora.

Estamos denominando esos cuatro grupos de habilidades del orientador fraterno o ayudador, fases del proceso de ayuda, porque ellas están secuenciadas y ordenadas de forma invariable. Una depende de la otra, la primera siendo prerequisite para la segunda y así en adelante. Por ejemplo: no se puede **orientar** sin antes **personalizar**, o sea: delinear metas para ayudar al atendido sin llevarlo antes a la comprensión de su experiencia, de la misma forma que el **personalizar** depende de un conveniente **responder**, este de un adecuado atender, teniéndose como cierto que la mala preparación de cada una de esas fases puede comprometer irremediablemente la fase siguiente y el propio atendimiento.

Estableció, aún, el citado psicólogo americano, que a cada grupo de habilidades (o fases) referidas corresponde una relación favorable en el ayudado, que debe ser cuidadosamente observada.

Siendo así, cuando el ayudador (orientador fraterno) **atiende**, y atiende bien, el ayudado se **mezcla**, o sea, adquiere la capacidad de entregar, confiado, al proceso de ayuda. Cuando el ayudador responde bien, el ayudado se **explora**, o sea: adquiere la condición emocional para percibir la situación en que se encuentra en aquel momento en que pide ayuda. Durante el **personalizar** debe acontecer el proceso de **comprender** en el ayudado, o sea: - el ir más fondo en el examen de sí mismo a punto de establecer, a través de la reflexión, ataduras de causa y efecto entre los variados elementos presentes en su experiencia de vida a modo de definir a donde quiere llegar. Por fin, la capacidad de **orientar** abre, en el ayudado, la posibilidad para **actuar**, que es el movimiento interno del alma para salir de una posición psicológica para otra más adecuada y feliz.

Esa trayectoria, que va del envolverse a la acción transformadora, tal vez no acontezca plenamente en un único encuentro. Que hayan otros, no necesariamente con el mismo orientador fraterno, y, por eso, volvemos a enfatizar la importancia de disponer, en el Centro Espírita, de un equipo conexo y que vibre al unísono bajo la regencia de idénticos principios.

Cuando nos referimos a un término para el proceso, no hablamos de modo absoluto, porque el proceso formal del Servicio cede lugar naturalmente para la vivencia espírita, (cuando el ayudado adhiere o se vincula) o para la actuación social para donde converge, en último análisis, el producto de la Orientación Fraterna. Esto se consubstancia en el hecho de que uno de los efectos más saludables que ocurre en aquel que pasó por la Orientación Fraterna, y honestamente se permitió ser ayudado, es la capacidad que adquiere de elección, de futuro, nuevos y eficientes ayudadores, acelerando su proceso de transformación íntima y crecimiento espiritual.

Ahora, es de obligación, para mayor claridad, que detallemos de qué habilidades se compone cada grupo o fases del proceso de ayuda.

ATENDER envuelve desde el cuidado con el ambiente físico (decoración, confort, personal de recepción) al propio comportamiento de cortesía y de interés del Orientador, que deberá saber recibir, tener posturas adecuadas durante la entrevista, aproximarse (no crear distancias por su superioridad o exceso de formalismo), prestar atención (concentrándose para oír bien y observar las reacciones del otro).

Queremos particularizar, en este tópico, una habilidad especial: el saber oír, que, además de impresionar positivamente por el grado de empatía que vincula ayudador y ayudado, asegura, a través de la memorización, la evocación de los elementos que le han ocurrido y opiniones que el ayudado expresa, favoreciendo la orientación. Nada es

peor que un ayudador que no presta atención y que a cada momento necesita recapitular con preguntas que ya oyó.

Es en esa fase del escuchar que empieza a brotar en la mente del Orientador la inspiración de los buenos Espíritus, que debe ser guardada para, en el momento propio, en las fases siguientes, de la orientación, basar su orientación.

RESPONDER no significa tan sólo la devolución de respuestas a las preguntas formuladas pro el atendido. Responder preguntas es sólo una parte de esta fase. Responder es identificar y confirmar con el propio ayudado su problema principal, apartándolo de los accesorios inútiles de su mente en confusión. Es expresar con los propios, los sentimientos del otro. Es, en fin, percibir el lenguaje corporal del otro y lo que ese lenguaje representa como mensaje a corresponder adecuadamente.

No hay destaque en la Orientación Fraternal para el acto de preguntar como iniciativa del orientador, porque a él poco es dado preguntar, sólo lo debe hacer en las siguientes ocasiones:

- Cuando no entendió;
- Cuando el ayudado, aún estimulado, no consigue expresarse, no consigue traducir sus sentimientos o está perdido en el ámbito de sus divagaciones.

PERSONALIZAR es el momento del ayudado a descubrirse como persona, percibir el hecho de que no es un pasivo ante sus experiencias sino un actuante, una persona responsable de sus actos, pensamientos y emociones, alcanzando la comprensión de que los demás pueden ser, tan sólo, agentes estimuladores de esas emociones (positivas o negativas). A partir de ahí, se toma conciencia de deficiencias que necesitan ser lijadas y cualidades a perfeccionar en el esfuerzo de la reconquista del equilibrio íntimo.

Este es un proceso muchas veces doloroso, pero necesario, por ser la antecámara del autodescubrimiento, que sólo puede ser alcanzado por los caminos del amor, cuando el orientador es capaz de pasar esa llama divina, a través de palabras y actitudes gentiles, y cuando el atendido es capaz de recibirlas a través de una confiada y esperanzadora entrega.

Es por esa razón que se afirma ser las dos fases iniciales de la orientación, el **atender** y el **responder**, prácticamente definidoras del éxito de la ayuda, pues estos son los momentos del contacto persona a persona en que el amor debe penetrar el alma del atendido predisponiéndolo a la transformación. Es preciso que haya una cierta instantaneidad, como una reacción química para que ese fuego divino –el amor– pase de un individuo a otro, siendo esta la razón para el éxito de los Orientadores Fraternos carismáticos y afectuosos.

Implantada por el amor la confianza, el parto del autodescubrimiento se da, en niveles mínimos que sean, compatibles con el estado consciente de cada uno; predispuesto está el atendido para recibir la orientación, como un campo a ser sembrado, preanunciando una cosecha futura de bendiciones. Esto ocurre porque la simiente –la Doctrina Espírita– es de excelente calidad.

ORIENTAR será la parte más fácil, si el Orientador conoce la Doctrina, cabiéndole organizar su expresión de forma clara y simple para transferirla hacia el atendido como informaciones prácticas, a partir de las cuales se definirá un plano de acción, que el atendido deberá seguir por iniciativa propia, objetivando la solución anhelada.

Orientación Fraternal

Bibliografía:

MIRANDA, Clara Feldman de e

MIRANDA, Márcio Lúcio de –

Constuindo a Relação de Ajuda – Ed. Crecer, B. Horizonte, MG.

– EL SABER OIR

Equipo del Proyecto

En el desempeño de la función del orientador fraterno, un factor muy importante es la calidad del acto de la audición: - oír bien.

Normalmente, las personas, aunque procuran escuchar atentamente, sólo se enteran de la mitad de lo que oyen. En el periodo de minutos conservan solamente un porcentaje muy bajo de aquello que escucharon. Considerándose la variedad y la calidad de factores que influyen sobre la audición, oír es la habilidad más descuidada de la Comunicación Humana.

Retiramos del texto de autor anónimo las siguientes preciosas enseñanzas:

“Oír es más productivo que hablar, en todos los niveles. La persona que sabe oír es más simpática, conquista al interlocutor y, por encima de todo aumenta su propio patrimonio cultural, la información que el otro exterioriza.”

“Interrumpir constituye la violación del principal objeto de la comunicación humana en la audición: haced con que el otro hable. Las observaciones y los comentarios pueden ser guardados hasta el final de la exposición, cuando siempre habrá tiempo para quitar dudas.”

“Oír es renunciar. Es la más alta forma de altruismo, en todo cuanto esa palabra significa de amor y atención al prójimo.”

“El acto de oír, exige, de quien oye, asociarse a quien habla. Es necesario empeño de quien habla para hacerse comprender.”

“Cualquier persona puede mejorar su capacidad para oír. Oír es una técnica mental que puede perfeccionarse con entrenamiento y práctica.”

En la predisposición para el acto de oír, influyen factores físicos y mentales.

FACTORES FÍSICOS

- **Temperatura:** tanto el calor como el frío excesivos perjudican la audición. El calor irrita, y la irritación produce malestar, indisposición y cansancio. A su vez, el frío excesivo deprime llevando a un bajo índice en el acto de oír.
- **Ruido:** cuando es intenso, perturba la audición de la misma forma que el silencio absoluto. Fueron realizadas experiencias con personas por técnicos en Comunicación Humana en el área de la audición, llegándose a la conclusión de no existir gran diferencia en el rendimiento del acto de oír en ambientes con barullo o silencioso, dependiendo de la capacidad de oír bien de cada persona.
- **Iluminación:** lugar demasiado iluminado perturba la expresión facial y los gestos de la persona que está hablando, llevando a perjudicar la audición. Es conveniente evitarse la media luz, tratándose de narrativas serias, como en el caso de la Orientación Fraternal, cuando se exige la atención de quien oye y un

control y acompañamiento de las expresiones corporales del atendido. Por lo tanto, se debe tener una iluminación normal.

- **Medio ambiente:** la preocupación con la preparación ambiental es imprescindible, no sólo en su aspecto físico, sino, sobretodo, en el ámbito de la psicosfera del lugar donde ocurre la relación de ayuda, pues los Mentores Espirituales del trabajo ayudan a los orientadores, a través de la inspiración y de la intuición. Debe ser, por tanto, un lugar donde no haya el transitar de personas, ni tampoco actividades incompatibles con tareas de orden espiritual.
- **Condiciones de Salud:** la capacidad de atención de quien está oyendo es afectada en el proceso de la Comunicación Humana cuando cualquier estado anormal de salud física o psicológica se implanta. Por eso es recomendable que el Orientador Fraternal se abstenga de la tarea cuando esté enfermo o malhumorado.

Tratándose de deficiencia auditiva, por parte del orientador o del atendido, la relación de ayuda queda comprometida. Por este motivo el aparato auditivo debe merecer por parte del Orientador Fraternal una evaluación periódica. La deficiencia inconsciente ejerce influencia sobre el sistema nervioso provocando reacciones imprevisibles durante la interrelación. Quien oye mal, y no sabe, se irrita con facilidad.

FACTORES MENTALES

- **Indiferencia:** el orientador desinteresado no oye bien. Nada pesa más en el auto-amor del atendido que la indiferencia con que está siendo escuchado. Cuando se consigue dejar de lado el egoísmo, con el objetivo de escuchar, se descubre que las personas merecen nuestra atención y tienen dificultades y problemas que pretenden compartir con nosotros.
- **Preconcepto:** el antagonismo apasionado imposibilita el acto de oír bien. La concordancia irreflexionada, también. La mayor dificultad en la audición está en que la persona se comporte objetivamente. En su imposibilidad, se debe intentar la empatía, haciendo una proyección imaginativa para colocarse en el lugar de quien está hablando. El preconcepto distorsiona la audición y el oyente pasa a concentrarse en la búsqueda de detalles, de minucias reales o imaginables, que le permitan refutar o aceptar lo que oye.
- **Preocupación:** la palabra significa ocupación anticipada. Preocupar es llamar la atención en pensamientos que hierven en la mente de la persona que está oyendo. Con atención presa a una ocupación anticipada, no será posible oír bien. La audición es una ocupación interna y exige atención total. La preocupación es intermitente y, por norma, no se debe escuchar al atendido cuando el oyente estuviera preocupado. Se trata del silencio mental que el orientador se debe esforzar por adquirir.
- **Ansiedad:** un hábito que debe ser corregido. El oyente ansioso para probar su rapidez de conclusión, anticipa las palabras del interlocutor, diciendo: "Ya se lo que usted va a decir". Como no podría dejar de ser, se equivoca por precipitación, engañándose sobre lo que iría a decir la persona que hace la narrativa.

Esto demuestra la dificultad de concentración, provocando una atención difusa (y no dirigida) con características de desinterés, indiferencia y una serie de factores que concurren para oírse mal, sin que exista en la persona que está oyendo cualquier defecto del aparato auditivo.

Orientación Fraternal

Como que las personas son más propensas a hablar que a escuchar, habituadas a interrumpir, ocurre un efecto desagradable, cuando dos individuos resuelven hablar al mismo tiempo, convencidos de que se harán oír levantando el timbre de sus voces.

EJERCICIO PRÁCTICO

Consiste en un método bien simple, pero de resultados positivos, promover lecturas de textos en voz alta, mientras los demás se concentran en lo que está siendo leído. Al final, cada uno de los candidatos es invitado a hacer un resumen de lo que se acabó de oír.

Los resultados son comparados y comentados entre todos. La experiencia es repetida, hasta que el nivel de comprensión y reproducción sea considerado satisfactorio por el grupo.

Bibliografía:

PENTEADO, J.R. Whitakev – A Técnica da Comunicação Humana – Livraria Pionera Editora.

– LA EMPATÍA

Suely Caldas Schubert

Según el diccionario “Aurelio”, **empatía** quiere decir: sentir lo que se sentiría en el caso de que estuviese en la situación y circunstancia experimentadas por otra persona. La palabra empatía viene de **einfühlung**, término usado por psicólogos alemanes, que significa, literalmente, “sentir dentro”. Es derivada del griego **pathos** que quiere decir sentimiento fuerte y profundo semejante al sufrimiento y teniendo como prefijo la preposición **in**.

Difiere de simpatía que exprime “sentir con”.

La empatía es un estado de identificación más profundo de la personalidad, a tal punto en que una persona se sienta “dentro de la otra” personalidad. Es en esta identificación que el verdadero entendimiento entre las personas puede ocurrir.

El primer paso para que la persona alcance esa condición de empatía es la **simpatía**, o sea, **sentir con**. De esta forma, el Orientador Fraternal debe tener facilidad de simpatizar con las personas, de **sentir con** cada una los sufrimientos y dificultades que atraviesan, y, sentirse solidario.

La empatía denota un estado más avanzado y se puede decir que es la esencia del amor. Sólo aquel que ama al prójimo tiene la capacidad de “sentir dentro”, esto es, de filtrarse en el mundo de los sentimientos ajenos y captarles el mensaje silencioso, las

llamadas, la búsqueda, y, en profunda donación, transmitir la palabra acertada, envuelta de ese amor desinteresado y tierno que trasciende al entendimiento común.

Empatía es disposición para trascender las limitaciones del tiempo (“yo tengo tiempo para oírle”) y los propios contenidos emocionales, personales del orientador (“yo me pongo a su disposición y, en ese momento, usted es la persona más importante y sus problemas son el centro de mi interés”). Es aún la garantía de que el contenido de las declaraciones sean absolutamente sigilosas, pero más trágicas que sean, porque significa la verdad de quien habla, verdad esa muchas veces dolorosa, terrible o agresiva.

La persona empática es aquella que consigue, o se esfuerza para conseguir evitar que sus principios y valores interfieran en la declaración de quien habla, permitiendo que ésta sea integral, alcanzando, de esta forma, el objetivo de la Orientación Fraternal, que es el de ofrecer espacio, tiempo, atención y amor fraternal para que el otro se libere, lo más posible, de sus contenidos emocionales negativos.

Alfredo Adler se expresa así sobre la empatía:

“La empatía ocurre en el momento en que un ser humano habla con el otro. Es imposible comprender a otro individuo si no fuese posible, al mismo tiempo, identificarse con él... Si buscamos el origen de esa capacidad de actuar y sentir como si fuésemos otra persona, iremos a encontrarla en la existencia de un sentimiento social innato. En realidad, ella es un sentimiento cósmico y un reflejo del encadenado de todo el cosmos que vive en nosotros. Es una característica inevitable del ser humano.”

La capacidad de empalizar denota madurez espiritual, que es progresivo y se desarrolla, cada vez más, exactamente proporcional a la medida en que la persona profundiza su disposición de amar al prójimo y, en último análisis, la vida en todas sus formidables expresiones.

La Doctrina Espírita abre perspectivas ilimitadas en esa área, invitando al individuo a ejercer la caridad plena, tal como señala la pregunta 886 de EL LIBRO DE LOS ESPIRITUS, cuando los Instructores de la Vida Mayor aleccionan que la verdadera caridad consiste en la “benevolencia para con todos, indulgencia para con las imperfecciones ajenas y perdón de las ofensas.”

Para los servicios de Orientación Fraternal el significado de empatía se amplía y se torna, realmente, en la capacidad de amar al prójimo, conforme la inolvidable enseñanza de Jesús, que sintetiza todo esto en plenitud: “Amar al prójimo como a si mismo.”

Bibliografía:

MAY, Rollo – A Arte do Aconselhamento Psicológico.

– RECOMENDACIONES PRÁCTICAS PARA LOS ORIENTADORES

Equipo del Proyecto

- **No Prometer Curas o Establecer Certezas Absolutas**

Una de las finalidades de la Orientación Fraterna es ayudar a personas a redirigir sus vidas en función de una mejor comprensión de las dificultades a que están envueltas, a adoptar aptitudes más favorables a la armonización íntima de que carecen.

El orientador fraterno debe ser positivo, estimulante y animado para influenciar a las personas a hacer los cambios necesarios a la conquista de si mismas, avanzando en el rumbo del progreso y de la paz.

Sin embargo, debe trabajar siempre con lo relativo, huyendo de las declaraciones extremas, cargadas de promesas maravillosas que, no siempre los atendidos están en condiciones de construir o ser merecedores de ellas.

La Orientación Fraterna está dirigido para la solución de los problemas caracterizados por falta de ajustes de la personalidad en la vida íntima de la persona. Jamás lo maravilloso, la revelación con relación a lo mágico y a lo místico podrá contribuir eficazmente para la solución de tales necesidades.

Se debe dejar bien claro, esto si, que Dios ayuda incesantemente, en la medida del esfuerzo y de la buena voluntad de cada uno, y que ninguna acción en el bien ni cualquier movimiento del alma en el sentido de reparación de las faltas quedará sin respuesta.

- **Rehusar Gratificaciones, Atenciones o Distinciones Especiales**

Tales encomios podrían ser vistos como pagos indirectos. Todos los que trabajan en las Casas Espiritas, sirviendo a los propósitos del Consolador, en la Tierra, ya saben que lo de “dad de gracia lo que de gracia recibiste” es una regla insustituible. La confiabilidad de una Casa Espírita reposa en la observancia de ese principio ético que, no siendo único, es fundamental, como base de apoyo para todos los demás.

- **Evitar Opiniones Personales**

El soporte para el consejo en un servicio de Orientación Fraterna de una Casa Espírita está en los postulados de la Doctrina Espírita. Ella representa hoy, en la Tierra, la concretización de la promesa del **Consolador Prometido**. Las personas buscan el Centro Espírita porque están sedientas de ese Consolador que les esclarecerá las razones del sufrimiento, al mismo tiempo presentando para ellas la metodología capaz de liberarlas de ese sufrimiento.

Ocultar ese “divino alimento” a los que necesitan de él, dándoles, a cambio, opiniones personales, puede ser calificado como traición o burla injustificable y de grandes consecuencias.

- **No Interferir con Recetas Médicas**

Aún que sea médico, un orientador fraterno no deberá hacerlo. Y si no lo fuera, más grave todavía el procedimiento, por falta de competencia en dicho campo.

Lo que lleva muchas veces a actuar de esa forma es la euforia, la confianza en al fuerza transformadora de la Doctrina y en la eficacia de la Terapéutica Espírita.

Esa confianza, que deberá ser mantenida, bien se ve, no invalida la excelente contribución desempeñada por la Medicina, por la Psicología y otras ciencias que se envuelven con la salud humana, dádivas de Dios que son, ayudándonos en la preservación de la vida y en la conquista de condiciones más favorables para el ejercicio de nuestras funciones, y que se suman, esto si, a las posibilidades de la Terapéutica Espírita.

A veces, el impulso surge en la mente del orientador, interesado honestamente en el bienestar del atendido, para sugerir ese o aquel profesional de la salud, de su preferencia. Que se contenga, porque no es su función hacer indicaciones de esa naturaleza, muchos menos en substitución de los ya escogidos por el atendido, porque, en ese caso, estaría interfiriendo en la decisión del otro y asumiendo una responsabilidad grave que no le compete.

- Mantener Privacidad, Pero no Vedar del todo la Sala

La privacidad es de la estructura del propio Servicio. Un lugar en que la persona pueda hablar si ser escuchada y expresar sus emociones de forma más reservada.

No hay necesidad, todavía, de cerrar la puerta y mantenerla cerrada, como si estuviésemos guardando “delicados secretos”.

El acto de mantener la puerta apenas vuelta, garantiza esa privacidad, al mismo tiempo se deja un cierto acceso para alguna providencia que sea necesaria, y el atendido, que viene por primera vez, más tranquilo, por no estar totalmente aislado de la sala de recepción, de las personas que allí están, de los propios amigos o parientes que lo trajeron a aquel encuentro.

La medida es también una precaución para el propio orientador, que no está ausente de las emboscadas que le pueden ser armadas a través de personas en desarmonía íntima que acuden al Orientación Fraternal. La puerta apenas vuelta inhibe un poco las arremetidas del desequilibrio, permitiéndose que rápidamente alguien sea llamado para ayudar.

- Hablar con Simplicidad.

El vocabulario del orientador debe ser ajustado a la cultura y a las posibilidades de comprensión del atendido. No es necesario violentarse, sino proceder de tal forma que la comunicación se establezca, bajo pena de comprometer la propia relación de ayuda. Además, la buena técnica de la comunicación dicta la necesidad de verificar, durante la conversación, si está habiendo comprensión de parte a parte, lo que podrá ser percibido por las reacciones emocionales, posturas o incluso a través de preguntas hábilmente formuladas.

Nosotros, espíritas, particularmente, debemos tener cuidado al lidiar con los no espíritas, por causa del vocabulario específico de la Doctrina Espírita.

- Atender al Individuo, Preferentemente, solo

Son comunes las inhibiciones y constreñimientos que presencias aparentemente inofensivas provocan. Cuantas veces, personas afines (padres, maridos, esposas, etc.) acompañan a sus queridos a los gabinetes de la Orientación Fraternal no para ayudar, sino, para fiscalizar, poner sus puntos de vista, recalcando los de sus entes queridos.

El orientador debe sugerir delicada y hábilmente que cada uno sea atendido separadamente, sin embargo, en hipótesis alguna, rehusar hacer la orientación en grupo.

Tal recomendación, a veces, se invierte: cuando el atendido no tuviera condiciones de asimilar la orientación, por culpa de sus desarmonías íntimas, la presencia de un acompañante podrá ser bastante útil.

- No Hacer Revelaciones

Comentarios sobre videncias de Espíritus, revelaciones del pasado, escenas de otras vidas, etc., son claramente indeseables, perjudiciales y despropositados en la mayoría de los casos.

Cuando ocurren tales fenómenos con el orientador (y son extremadamente raros) es para orientarlo, darle más seguridad en la orientación y no para que revele a su interlocutor lo que está aconteciendo.

Orientación Fraternal

Los cuidados no serán pocos para que el placer egoísta de ponerse en evidencia no estimule semejante procedimiento.

- **No Decir al Atendido: “¡Usted está obsesado!”**

En cuanto se perciba, en una entrevista, la obsesión como un hecho evidente y consumado, la colocación del hecho nunca puede ser tan enfática, para no deprimir ni generar pánico, sucesos muy perjudiciales a quien hoy está debilitado y dependiente.

Se puede hablar, en tesis, sobre la acción de los Espíritus sobre las criaturas humanas, demostrando que el hecho es más común de lo que se imagina y aconsejar un “menú” de providencias capaces de preservar al ayudado de ese mal y erradicarle las primeras manifestaciones.

Cabría, aquí, una pregunta: si no se puede o debe advertir al atendido de que es portador de ese mal, ¿cómo tratarlo?

Encaminándolo hacia la Doctrina Espírita (reuniones doctrinarias y de estudios, libros, laborterapia de la caridad, trabajo, etc.) y recomendando la utilización de las terapias espíritas en un Centro serio, siempre que se sienta con déficit de fuerzas vitales, desorden emocional o dificultad de encadenación lógica del pensamiento. Tales providencias representan, propiamente, la desobsesión, que naturalmente se completará con la adoctrinación de los Espíritus maléficos en las reuniones mediúmnicas, lo que ocurrirá por iniciativa de los Mentores Espirituales, sin la necesidad de la presencia del asistido encarnado e incluso sin su conocimiento, independientemente de nuestra voluntad, sino conforme la necesidad, mérito y prioridad de cada caso.

Fijar en la mente del atendido la idea de la obsesión es debilitarlo todavía más y colocarlo en el rol de los enfermos, cuando podremos colocarlo entre los compañeros de trayectoria.

- **No Adoctrinar Espíritus Durante la orientación**

Algunas veces, ocurren incorporaciones, a través de los propios atendidos en situación de descontrol emocional, obsesión instalada o afloramiento de mediumnidad. La postura correcta del orientador fraterno es llamar a la lucidez al atendido-médium para que el Espíritu se aparte. Puede ser necesaria una breve exhortación austera al Espíritu con este propósito, seguida, en casos especiales, de pases dispersivos.

No se trata de descartar una presencia indeseada sino asegurar la armonía de ambos, el Espíritu y el atendido-médium, así como del ambiente.

- **No utilizar Informaciones de la orientación para adoctrinar**

- **La experiencia de la Orientación Fraternal es de uso personal para el orientador.**

Cualquier apreciación que él haga no pasa de ser una apreciación, una presunción. ¿Cómo pasar a otro ese material informativo, que en sí mismo es tan sólo una verdad parcial, relativa, sabiendo que él sufrirá otras tantas adaptaciones al ser transferidas a terceros, deformándose más todavía?

Por otro lado, los médiums y adoctrinadores que actúan en las reuniones mediúmnicas necesitan ejercer sus funciones en absoluta libertad, sin trabas, libres de sugerencias ajenas a fin de asumir la responsabilidad de lo que hacen, inmunes de cualquier sugestión que los induzca al error.

La discusión de ese asunto viene a propósito de prácticas de esa orden que se vienen vulgarizando y haciendo escuela en el Movimiento Espírita.

Cuando es el propio orientador fraterno que, siendo médium o adoctrinador, percibe, en las reuniones mediúmnicas, presencias espirituales ligadas a personas por él atendida, el caso es diferente. Las identificaciones, en esa oportunidad, son muy comunes, son ayudas, informaciones adicionales valiosas para nortear su trabajo.

- **No Encaminar o Indicar Personas a las Reuniones Mediúmnicas**

Ya es por demás conocida la recomendación de que la reunión mediúmnica no es un gabinete de terapia para los encarnados, directamente, sino para los desencarnados. De la Orientación Fraternal a la reunión mediúmnica no debe ser encaminada ninguna persona, bajo pretexto alguno, ni recibir ayuda momentánea, tampoco para valorar si la persona es médium y, mucho menos, para ser uno de sus miembros, lo que requiere una preparación bien cuidada, estudios e integración en la Casa Espírita. Ver nuestra obra: Proyecto Manuel Philomeno de Miranda – Reuniones Mediúmnicas.

- **No Aseverar al Atendido: “Usted es Médium”**

No es raro, que lleguen personas a la Orientación Fraternal con síntomas presumibles de mediumnidad en afloramiento.

Es muy común que los “entendidos” acercándose a ellos afirmen, decisivos, “Usted es médium”.

La Orientación Fraternal tiene por filosofía ayudar a descubrirse. Siendo así, todo el trabajo se desarrollará en el sentido de orientarlas hacia el estudio de la Doctrina Espírita y de si mismas, de tal forma que, cada una, percibiéndoselo, diga: “Todo indica que yo soy médium. Voy a crear las condiciones para experimentar, como recomendaba el Codificador, condición única para tener certeza del hecho”.

- **No Atender a Incorporados (Trance Mediúmnico)**

En nuestra propuesta, la Orientación Fraternal es trabajo de los hombres para los hombres.

La mediumnidad, en ese Servicio, se expresará bajo el aspecto de la inspiración y capacidad de intuir, pero, nunca por medio de trance mediúmnico. Incluso porque, ese es un trabajo de equipo, no admitiéndose que unos atiendan ostensivamente mediumnizados y otros no.

Hay innumerables referencias en el Movimiento Espírita a atendimientos hechos por Espíritus incorporados, las tradicionales consultas, pero que no son del compromiso personal de algunos médiums, en tareas de aprendizaje. (En ese campo nadie para de aprender). Queremos decir que tales casos no pasan de fases transitorias en la trayectoria mediúmnica del sensitivo, mientras adquiere confianza para orientar, de forma lúcida, en sintonía tan sólo inspirativa con su mentor. Comienzan atendiendo en trance para proseguir, más adelante, cuando tienen más experiencia, bajo la influencia de la onda inspirativa, de la corriente mental de los Mentores Espirituales. Ocurre que el estancamiento del médium lo convierte, muchas veces, dependiente del trance a través del cual se esconde para no asumir la responsabilidad directa de la orientación. Y porque no confía, retarda el momento de ejercer la mediumnidad inspirativa plena a que está sumido. Algunas veces, la motivación es opuesta: en vez del recelo, le mueve el ansia del poder místico que la mediumnidad ostensiva proporciona entre las personas no familiarizadas con la Doctrina Espírita para quien hablar con Espíritus “es lo máximo”.

- **No Estimular Que el Asistido, en Actitud de Queja, Revele los Nombres de los Centros Espíritas Por Donde Pasó.**

Se trata de una medida ética, de cautela, para dejar al orientador libre para poder orientar a la persona con espontaneidad y seguro de no estar estimulando para que se llegue a la palabra de incrédula, el concepto gentil, sobre las Instituciones co-hermanas.

El orientador fraterno debe ser enfático: “No me revele nombres, puesto que no me sentiré con voluntad de orientarlo”.

ESTUDIO DE CASOS

CASO 1 – DESAJUSTE PSICOLÓGICO AGRAVADO POR COMPONENTE OBSESIVO.

José Ferraz.

- **NARRATIVA:**

Un padre busca la Orientación Fraterna para solicitar orientación espírita para un hijo. Después de acogido, el apelante expone el problema, hablando espontáneamente: “Estoy desesperado. Mi hijo, 2º año de Ingeniería Química, está a punto de perder el semestre por culpa de desajustes psicológicos intermitentes, de cierta gravedad. Después de mucha persuasión, conseguí encaminarlo al psicoterapeuta. Ya pasaron varios meses de tratamiento sin un resultado satisfactorio. Los síntomas continúan: melancolía, inhibición, depresión nerviosa, con momentos de agresividad. Después de esas crisis vuelve a ser normal y pasa a tener un comportamiento adecuado. Pero las crisis retornan dejando a la familia afligida. Somos de familia católica, y no tenemos preconcepción religiosa. Estoy recurriendo al Espiritismo como una tabla de salvación”.

- **ORIENTACIÓN:**

- “Naturalmente que es para su hijo, en primer lugar, que usted está pidiendo ayuda, pues si no fuese por la situación que él está viviendo, usted estaría bien. Y ha hecho bien en buscar ayuda, luchar cuanto pueda por aquel a quien ama.

“Por lo expuesto, su hijo padece una problemática cuyas raíces se encuentran en la mente, agravada por un componente obsesivo – influencia de Espíritus enfermos – pormenor éste que no le debe haber pasado, mientras, para no inquietarlo, empeorando todavía más la situación.

“Debo decirle que lo ideal sería que él mismo viniese a la Orientación Fraterna APRA que nosotros lo oyésemos, enterándonos de detalles e impresiones que, esclarecidos, podrán ayudarlo a liberarse de la constricción que lo oprime y a predisponerse para el tratamiento espiritual que necesita hacer. Porque, en todo y cualquier proceso de ayuda, no se puede prescindir de la buena voluntad de la persona carente, que debe caminar en ese sentido.

“Lo más importante, por el momento, es que usted se empeñe, como hizo antes para llevarlo al terapeuta, a fin de traerlo aquí. En ese sentido, podría incluso frecuentar algunas reuniones públicas en nuestra Casa, conocer mejor nuestro trabajo y, de esta forma, poder pasar para él, en los momentos de lucidez, sus impresiones. Le afianzo, aún, que su esfuerzo de persuasión tiene un límite, pues no habría beneficio alguno en traerlo bajo un estado de tensión intensa resultante de la resistencia en venir, lo que determinaría otras dificultades para poder ser ayudado.

“Me permito la libertad de sugerir que lo invista en el propio crecimiento, porque así podrá ayudar a su hijo. Y nadie mejor que un padre para ayudar a un hijo. Una providencia importante a ser tomada, sería intensificar la práctica de la oración en el hogar. Aunque yo sepa que, como católico, usted ora, hay una metodología que nosotros, los espíritas, la llamamos Evangelio en el Hogar, que es muy valiosa para pacificar el ambiente doméstico facilitando el retorno del equilibrio. Lleve estas propuestas para reflexionarlas y, si se decide, más adelante, a implantar el Evangelio en su casa, nosotros tendremos el placer de enseñarlo como hacerlo.

“Deje el nombre de su hijo para las vibraciones espirituales a distancia para que lo incluyamos en nuestras oraciones. Conserve su paz.”

- **COMENTARIO:**

En la Orientación Fraterna, el orientador funciona como un facilitador, redireccionando la

mente de la persona con las informaciones preciosas del pensamiento espírita y de las enseñanzas evangélicas, para estimular el deseo, que debe prevalecer, de encontrar el camino de una construcción de ayuda mediante la iniciativa propia.

La orientación espírita es bien realista: nos e puede arrastrar u obligar a nadie a someterse a un proceso de consejo psicológico si el interesado no desea ser ayudado. Además, esa es la opinión de la psicoterapeuta Hanna Wolff, afirmando en su libro **Jesús Psicoterapeuta**, que nunca consiguió éxito haciendo terapias de análisis con pacientes inducidos por terceros a buscarla. Todas las orientaciones prodigadas fueron siempre infructíferas.

Tal vez, en el hecho de que el hijo del consultante haya ido a la terapia psicológica con gran resistencia, sea la causa del fracaso del tratamiento a que él fue sometido.

En ese particular, recurriendo al Psicólogo por Excelencia, Jesús-Cristo, conforme los registros evangélicos, siempre que Lo buscaban para la solución de problemas del cuerpo y del alma, El siempre averiguaba: “¿Quieres ser ayudado?” Eso significa que, el primer paso exige iniciativa, voluntad y fe, valores que no se pueden transferir a otro.

Fundamental, por lo tanto, que haya una decisión voluntaria, un mínimo de compromiso personal. Es preciso lo estrictamente necesario, un sentido íntimo, diciendo: “Yo quiero ser ayudado.”

CASO 2 – CONCLUSIÓN SORPRENDENTE: “LA CULPA ES MÍA”.

José Ferraz.

- NARRATIVA

Estuve casada casi durante 15 años; siempre viví en clima de comprensión y entendimiento con el marido. Tenían 3 hijos menores que completaban la felicidad relativa posible de conquistar en la Tierra.

Y añadía: - “Mi boda fue estructurada dentro de una amistad sólida y recíproca. Súbitamente – continuó la narrativa – empezaron a surgir los desentendimientos y discusiones por asuntos de poca importancia, groserías inoportunas de parte a parte. Los conflictos se intensificaron de tal forma que las amenazas de separación empezaron a surgir. Yo estaba más que convencida de que todo lo que venía ocurriendo era culpa de mi esposo. Fue en esas circunstancias que busqué esta Casa y el orientador fraterno que me recibió, su colega, me escuchó atentamente, iluminó mi conciencia, salvándome de un desastre inminente. El me orientó más o menos en estos términos, prescribiéndome, verdaderamente, una medicación de efecto moral sorprendente:

– “El Espiritismo enseña que durante la existencia corporal podemos adquirir un hábito muy saludable para el autoconocimiento. Al final del día, antes del sueño reparador, hacemos una revisión de los acontecimientos diarios para una evaluación de nuestro comportamiento personal hacia los semejantes. Y cuando tuviéremos una duda sobre el merito de alguna de nuestras actitudes o acciones, nos colocamos en el lugar del otro, nuestro interlocutor o la persona con quien nos relacionamos, invertimos los papeles, quedando él en nuestro lugar y nosotros en el de él, y preguntamos: “¿Cómo me gustaría que él procediese con relación a nosotros?” Esa técnica nos ayuda, y mucho me afirmó el orientador fraterno – “ a quitarnos las máscaras de nuestra personalidad, los disfraces del ego, no siempre verdadero y coherente, ayudándonos a asumir un comportamiento psicológico más saludable. Intente –me dijo – hacer un autoanálisis, enfocando la relación con su marido y descubra por si misma quien está concurriendo a esa situación preocupante, y hasta que punto. Voy a encaminarla hacia la terapia por los pases y, si fuera de su agrado, frecuente las reuniones doctrinarias del Centro, donde encontrará el apoyo y la inspiración para ayudarla en esa difícil transición”.

“Pues bien – remató aquella señora: - puse en práctica la orientación recibida, en su totalidad, y obtuve un resultado magnifico. Con el ejercicio del autoanálisis empecé a percibir la presencia, en mi mente, de pensamientos disgregadores, hostiles, quedando sorprendida, sobretodo ante aquel deseo mórbido, compulsivo de acabar con la boda; hecho inadmisibile para mí, en sana conciencia. Todo eso acompañado de malestar físico y emocional; a medida que recibía los beneficios de los pases y oía las charlas doctrinarias iba, gradualmente, percibiendo que la mayor culpa me cabía a mi, como resultado de reacciones emocionales incontroladas que, no se como, se instalaron en mi. Pasé a fiscalizar los pensamientos, procedí a cambios de actitud en la forma de tratar al marido y, en el momento oportuno, pedí que me perdonase, pues descubrí que no estuve procediendo correctamente. Diplomáticamente, para aliviar el constreñimiento reinante, el esposo también se disculpó y sellamos el término del desajuste conyugal de una forma muy cariñosa.

“Yo estoy exultante de felicidad. Vengo aquí para agradecer las gracias recibidas en esta Casa. Muchas gracias, de corazón.”

Yo sólo escuchaba. Y, ahora, estaba allí participando de aquel momento feliz sin tener nada que decir, nada que orientar, agradeciendo, también, a Dios, la bendición del servicio.

- COMENTARIO

En ese episodio familiar se diagnostica con facilidad la presencia de la inducción obsesiva, apareciendo sin la percepción de la **hospedera**, caracterizada por la indisposición agresiva contra el propio marido, sin motivo aparente.

Proyecto Manoel Philomeno de Miranda

La Orientación Fraternal se inserta perfectamente como terapia desobsesiva eficiente para esos casos.

CASO 3 – FALSO PRESENTIMIENTO

João Neves da Rocha

- NARRATIVA

Estaba casada, el marido quedó paralítico y tenía 5 hijos para crear. Se enfrentaba, ahora con un problema grave de salud: estaba con un cáncer de ovarios y, en el último examen, fue detectada la metástasis.

Estaba desesperada, anteviendo la posibilidad de morir dejando los entes queridos en dificultad económica.

Para crecer su ansiedad, estaba viviendo un instante de gran tristeza y amargura, pues, al día siguiente, sería sometida a la cirugía y tuvo el presentimiento de que no saldría con vida de la mesa de operaciones.

- ORIENTACIÓN

Nuestras primeras palabras fueron de estímulo, de enaltecimiento por el coraje de cómo aquella mujer asumió sus responsabilidades hasta allí.

“Que ella confiase en Dios y se entregase a Su providencia, de forma total, en aquel momento de tanta expectativa y tensión. El Padre sabría ampararla, no aconteciendo nada de malo, pues Él sólo actúa para el bien, en provecho de sus hijos – arremetí.

“Naturalmente –explicamos- en los momentos de gran tensión, ante pruebas trascendentales, nuestra mente pierde el contacto con lo Divino y se envuelve en el manto del pesimismo, pensando sólo en lo peor. Es por esa razón que usted está asimilando la idea de morir. No se trata de ningún presentimiento. Es consecuencia de la tristeza y del miedo que le invaden el alma en este momento de dificultad.”

Entonces, dijimos:

- “Usted”, que ha sido una batalladora, infundiendo ánimo a sus familiares en prueba, asistiendo al marido enfermo, ¿será que Dios la dejaría desamparada en esta hora? Renuévase en la oración para serenarse y enfrentar la cirugía con coraje y bien dispuesta”.

Ella esbozó una discreta sonrisa, preanunciadora de cambios positivos en el paisaje de los sentimientos, agradeció, y se dispuso a salir, cuando le propusimos: - Deje su nombre para las vibraciones, nosotros oraremos por usted, y aproveche las horas que anteceden a la cirugía para tomar pases y prepararse, mental y emocionalmente, para la intervención...

Y, acuérdesse, cuando esté restablecida, vuelva para darnos noticias.

- COMENTARIOS

Es común, en momentos de gran tensión emocional, que personas menos resistentes se dejen envolver por la duda, desánimo, depresión, hechos de que, muchas veces, se sirven Espíritus malos e ignorantes para imbuir ideas pesimistas, generando un cuadro de obsesión simple, de graves consecuencias, terminando por minar la mente, en momentos decisivos en que las mismas necesitan del máximo de fuerzas para vencer los obstáculos.

Cabe al orientador fraterno sacudir aquella tristeza (por lo menos concurrir para eso) siendo animado y estimulador.

Analizando específicamente el caso presentado, imaginemos que el presentimiento que pasaba por la mente de la consultante fuese una realidad, y que se tratase, de hecho, de un presagio de desencarnación. De nada adelantaría el orientador fraterno reforzando aquella ida que tanto la inquietaba, pues esto sólo causaría más desánimo cuando, lo que la persona necesitaba era de fuerza, energía, confianza para continuar su trayectoria fuese donde fuese.

Por otro lado, una orientación indecisa, del tipo: “Debemos estar preparados APRA lo que quiera que nos acontezca, conforme la voluntad de Dios...” Estaría indirectamente reforzando la idea del óbito, conduciendo a los mismos resultados de desestímulo y pesimismo que la consultante presentaba.

Proyecto Manoel Philomeno de Miranda

Aunque racionalmente sepamos que la muerte es una posibilidad en casos de tal complejidad, no podemos matar el momento de esperanza de nadie, porque ante la falta de tiempo para tomar conciencia lentamente optamos por el incentivo, por la superación del conflicto.

En el caso, la providencia era de emergencia. El comando único que se imponía era estimular y estimular. Lo que no se puede hacer, de modo alguno, es dar garantías absolutas, prometer curas y maravillas.

CASO 4 – ORIENTACIÓN EQUIVOCADA

João Meves da Rocha

- **NARRATIVA**

Casada, trabajaba fuera del hogar, tenía tres hijos y un marido que la apaleaba periódicamente. Frecuentaba un Centro Espírita donde participaba en un grupo de estudios de la mediumnidad por la educación de la facultad de que era portadora.

Imposibilitada de continuar el compromiso asumido, por no conseguir conciliar sus quehaceres domésticos y profesionales con las tareas de educación de la mediumnidad, pidió permiso al dirigente del grupo para apartarse, sin saber si temporal o definitivamente. La respuesta fue que tendría que desarrollar la mediumnidad de cualquier forma, sino sería una persona infeliz.

Posteriormente, pasó a tener, durante el sueño, pesadillas angustiantes. Soñaba con la hija prematura sufriendo varios tipos de accidentes.

Perdía orientación para sus dificultades en el hogar y, también, quería saber si la afirmativa de su dirigente tenía sustentación doctrinaria.

- **ORIENTACIÓN.**

Fuimos directo al problema más grave de entre los que afligían a aquella mujer: las agresiones de que era víctima por parte del marido ebrio.

Ella estaba atemorizada y, al mismo tiempo, en conflicto por reconocer que había llegado el momento de tomar providencias.

“En casos de esa naturaleza –le dijimos- la situación se agrava a cada hora, caminando hacia un punto insostenible.

“¿Usted no cree que ya es hora de actuar? Cuanto más rápido lo haga, menos riesgos correrá y más oportunidades tendrá de ayudar al compañero enfermo. Aproveche un instante la sobriedad y la calma, cuando el hogar esté armonizado, para conversar claramente. Dígale, bondadosa, pero con austeridad: -“No debo soportar más esta situación para el bien de nosotros dos. En el caso de que se repitan las agresiones, tendré que buscar un abogado para que me oriente en las medidas que debo tomar, a fin de que no pasemos más por tales situaciones. Me gustaría, sinceramente, que la situación no llegase a ese punto. Estoy dispuesta a dar los pasos necesarios para ayudarte y para salvar nuestro matrimonio. Lo que yo más deseo es que vuelvas a ser el brazo fuerte y amigo que yo siempre soñé, protegiéndome.”

- Pero, yo ya me ofrecí para esas providencias a él y no dio crédito, no se interesó ni un poco...

- Entonces sólo le quedan dos alternativas: intentarlo una vez más o hacer como le orientamos. Analice y decida. Independiente de esa decisión, cuide de usted misma: continúe en la medida de lo posible, frecuentando las doctrinarias, busque como tomar pases, ore cuanto pueda, a fin de mantenerse en sintonía con los Buenos Espíritus.

“Ahora, vamos a la cuestión no menos grave de la orientación que usted recibió sobre la obligatoriedad del desarrollo mediúmnico, para que no le vinieran desgracias. Debo decirle que esta orientación es equivocada, pues no existen registros entre los postulados espíritas de que la mediumnidad se un factor de desgracia o infelicidad por ser la misma, al contrario, un camino de crecimiento espiritual. Los factores que preponderan en el cómputo de nuestros infortunios son el pasado espiritual y la conducta moral en la vida presente: amar, servir, practicar el bien son la forma ideal de reparar errores practicados contra el prójimo y las Leyes Cósmicas.

“Tranquilícese y ore, pues las pesadillas que va teniendo pueden desaparecer si hace una preparación mental cuidadosa antes del reposo nocturno. Haga lecturas edificantes, meditación sobre el contenido leído, oración ferviente.

“Antes de salir, deje el nombre de su marido para las vibraciones a distancia y pedido de orientación espiritual”.

- **COMENTARIOS**

El alcoholismo es, sin duda, uno de los mayores enemigos de la criatura humana. La generalización del uso del alcohol viene acarreado circunstancias dolorosas, dificultando la convivencia entre las parejas, deshaciendo hogares y promoviendo todo tipo de daños a la sociedad.

El Espiritismo vino a revelar un componente agravante de ese terrible flagelo: la obsesión. Al desencarnar, el alcohólico permanece victimado por el vicio, buscando sintonía con personas débiles, temperamentales, violentas, que viven en el tránsito corporal utilizándose del proceso de la sintonía mental y emocional para proseguir en el consumo del alcohol, aspirando sus vapores y emanaciones fluídicas, deleitándose con el placer mórbido de la embriaguez. Esa **parasitosis** obsesiva es muy difícil de combatirse, considerándose la perfecta identificación de intereses y placeres entre el encarnado y el desencarnado.

Analizando las pesadillas que nuestra consultante experimentó a partir de la orientación que recibió de su dirigente, vemos ahí una perfecta proyección de su inconsciente revelando cual sería el objeto perfecto para las amenazas imaginadas. ¿Qué desgracias mayores podrían advenir de la interrupción de la mediumnidad sino a través de la hija prematura, el afecto principal y soporte emocional de aquella sufrida mujer? Una “fantasía” del inconsciente nacida del conflicto, del miedo impuesto por la sugestión negativa y equivocada del orientador sin preparación.

Por otro lado, no podemos descartar, en esas pesadillas, la influencia espiritual de carácter obsesivo, pues es muy bien sabido que, durante el sueño, el Espíritu encarnado, liberado del cuerpo, encuentra los obsesores, que pasan a atormentarlo ostensivamente por medio de la sugestión hipnótica, promoviendo disturbios inquietantes.

CASO 5 – ¿PROBLEMA PSÍQUICO U OBSESIÓN?

Suely Caldas Schubert

- NARRATIVA:

Se presentó en la Sociedad Espírita Joanna de Angelis, de Juiz de Fora – MG, un matrimonio con el hijo de 16 años, para el cual pedían orientación y ayuda, visto que el joven estaba con depresión y muy angustiado.

La orientación fue realizado con la presencia de la madre, a través de la cual acabamos sabiendo que Lincoln (nombre ficticio) tenía una vida normal, era estudioso y practicaba deportes.

- “En el inicio del año en curso mi marido decidió sacarlo del colegio donde cursaba el segundo grado y matricularlo en otro. El primer día, en el nuevo colegio, mi hijo lo pasó mal en plena clase, teniendo que retirarse rápidamente, sintiendo una aflicción inexplicable, miedo y sensación de que se iba a desmayar. A partir de ese día, aunque lo intentase, no consiguió ir al colegio. El estado de angustia se convirtió intenso y no pudo salir con los antiguos colegas, cerrándose en casa, teniendo crisis de llanto, inseguridad, miedo y profundo abatimiento.”

Volvió la madre a resaltar las cualidades de Lincoln: excelente hijo, estudioso, buen genio, muy educado y de relación normal con los padres y la hermana más joven.

La señora, prosiguiendo, comentó que, al surgir los primeros síntomas, fueron aconsejados para llevar al hijo a un Centro Espírita. Esto no sería difícil, pues ya estaban frecuentando el Espiritismo hacía algún tiempo, asistiendo a conferencias en diversas Casas y leyendo obras espíritas.

Durante su relato, Lincoln también añadió algunos detalles, pero con cierta dificultad, pues se emocionaba hasta llorar. Era evidente que se trataba de un chico dócil, fino, muy educado, de buenos sentimientos (inclusive, participaba de reuniones de jóvenes en una de las Instituciones Espíritas de la ciudad) sin vicios y de excelente conducta.

“Fuimos yo, mi marido y Lincoln – continuó la señora – al Centro Espírita que nos indicaron y llevamos el caso al conocimiento de las personas incumbidas de ese trabajo, siendo orientados por ellas de que se trataba de una obsesión grave. Invitados, participamos de una reunión de desobsesión, en la cual diversos Espíritus se comunicaron, llamándose férreos enemigos de nuestro hijo y de la familia. Él quedó todavía más asustado. Decidimos buscar otro sitio y el hecho se repitió de forma semejante dos veces más. Invariablemente oíamos esclarecimientos de que eran terribles obsesores y fueron hechas “revelaciones” del pasado de la familia”.

Después del relato de la madre, pedimos al propio Lincoln que narrase, si era posible, los síntomas que lo acometían desde la primera vez. Lo hizo, con algún esfuerzo.

Al ver que deseábamos saber si habían recurrido a un médico o psicólogo, respondieron que no, pues debido a la afirmativa de que era obsesión creyeron que sólo a través del Espiritismo tenían solución para el problema.

- ORIENTACIÓN:

Intentamos explicar que existen ciertos síntomas que pueden ser confundidos con obsesión, y que, en el caso de Lincoln, todo indicaba ser otro el diagnóstico, aunque pudiese haber también un componente de orden espiritual negativo (instintivamente pensábamos que se tratase de **síndrome del pánico**, pero no lo mencionamos para no herir la ética, ya que no tenemos formación profesional en esa área). Al poco, procuramos evidenciar que deberían consultar un médico, en lo que concordaron, informándonos que ya estaban pensando en hacerlo. Añadimos que se podría realizar un tratamiento espiritual simultáneo. Y porque ambos, madre e hijo, insistían en saber si era un caso de obsesión grave, respondimos que, a nuestro parecer, se trataba de otro problema, cosa que sólo el médico lo podría afirmar. Otro punto importante fueron las preguntas que hicieron sobre las orientaciones que recibieron para participar de las reuniones de desobsesión. Esclarecemos que no eran indicadas, explicando que, infelizmente, existen personas, aunque bien intencionadas, que por falta de estudio de la Doctrina Espírita, llevan a otras a cometer engaños.

- **COMENTARIOS:**

Lincoln fue a un psiquiatra y tuvo el diagnóstico de **síndrome del pánico**, siéndole prescrita la medicación. Por otro lado, pasó a frecuentar la Institución, tres veces por semana, escuchando las charlas y recibiendo fluidoterapia. Al cabo de un año Lincoln estaba con la vida normalizada. La medicación fue reduciéndose hasta la suspensión. Volvió a los estudios, a los deportes y a la convivencia con los amigos.

Prosigue participando de las actividades espíritas. Hoy, toda la familia está profundamente agradecida a la Doctrina por los beneficios recibidos.

Algunas lecciones a sacar de este hecho:

1. No todo es obsesión;
2. El peligro de hacer afirmativas en ese campo tan complejo;
3. La inconveniencia de llevar personas totalmente sin preparación – y lo que es peor: enfermas – a las reuniones de desobsesión.

CASO 6 – INDUCIDA AL ABORTO

Tania Hupsel

- NARRATIVA

Adolescente de 13 años, embarazada, muy pobre, pensando en abortar. Bajo nivel socioeconómico, y sin ningún conocimiento de la Doctrina Espírita. El novio y familiares quieren que aborte, haciendo bastante presión en ese sentido. Los padres la chantajean, diciendo que si no aborta, no la ayudarán, y la echarán fuera de casa.

- ORIENTACIÓN:

Intentando tocarla a través de la afectividad, hablamos de la relación madre-hijo y que el niño que traía en el vientre debería estar sufriendo con ella, pero que ambos sufrirían mucho más si ella lo expulsara. Introducimos la noción de reencarnación, del Espíritu eterno, que sobreviviría, eso sí, con las marcas del hecho. Ese hijo, tal vez, llegara a ser su único amparo en el futuro y, en último caso, ella podría encaminarlo para la adopción. “Es un ser vivo, pensante, no un objeto”.

Relatamos casos de madres que abortaron y se arrepintieron, de otras que experimentaron complicaciones, incluso la muerte, y enaltecemos el ejemplo de aquellas que, resistiendo a las presiones, consiguieron modificar las posturas radicales de los familiares y demás personas envueltas.

Destacamos que ella no estaría sola, por peor que fuese la situación y la orientamos para que viniera a las reuniones doctrinarias, recurriese al auxilio de la oración y de los pases. Sugerimos que invitase a los padres y al novio para que, también, vinieran a conversar con nosotros.

Después de recomendarle lo prenatal, indicamos a los respectivos departamentos de auxilio de nuestro Centro que la podrían ayudar (consulta médica, sector de distribución de ajuar, etc.).

Pedimos que se tranquilizase, en su propio beneficio y en el de su hijo, pues, siendo menor de edad, estaba bajo el amparo de la Ley, no pudiendo, por lo tanto, ser expulsada de casa.

Incluso esclareciendo sobre las medidas de protección legal disponibles (Juzgado de Menores y Consejo Tutelar), dimos mayor énfasis a la afectividad, oración y confianza en la Divinidad para el encaminamiento del problema, ya que nuestra intención principal era sustituir el miedo por la confianza en el paisaje de sus sentimientos.

- COMENTARIOS

Las estadísticas muestran un alto índice de gestación entre las adolescentes que, sin madurez espiritual, emocional y físico deseadas para esta condición y sin apoyo familiar o de la sociedad, recurren, con frecuencia, al aborto, marcando sus vidas de tal forma que ni se imaginan.

La Casa Espírita puede actuar en varios niveles ante ese grave problema social – asistencial, educacional y preventivo.

El servicio de Orientación Fraterna, por ser el primer puerto de recepción, orientación y encaminamiento de los casos, tiene una gran responsabilidad, no debiendo desviarse del camino indicado por la brújula de la Doctrina Espírita.

CASO 7 – COMPROMISO AMENAZADO

Tânia Hupsel

- **NARRATIVA:**

“No se ni como empezar. No soporto más la situación en casa: mi marido bebe y se llena de deudas. Ya prometió, varias veces, parar de beber y no lo consiguió. Estoy desesperada. Mis hijos están viviendo todo el problema, pero tengo miedo de separarme y complicarme espiritualmente. Ya me dijeron que es mi karma y que debo aguantar hasta el fin. ¿Qué hago?”

- **ORIENTACIÓN:**

Hablamos de la Doctrina Espírita y del concepto **karma**, que es dinámico y no determinista, o fatalista, como erróneamente se piensa. Dimos la visión espírita del Dios-Amor y no del Dios-punición y explicamos que la responsabilidad de nuestros actos, a través del libre albedrío, es una de las mayores pruebas de ese amor. Hablamos de la cosecha a partir de la siembra, que se dará de acuerdo con nuestra capacidad, límites y nivel evolutivo; del reencuentro de Espíritus a través de la reencarnación para nuevas oportunidades de reparación y crecimiento; de la finalidad esencial de la vida, que es aprender a amarnos, a medida que evolucionamos.

En el casamiento el compromiso es mutuo – le dije.

Sugerimos que si preguntase: “¿Yo quiero, realmente, mantener, o salvar esta relación (y/o ayudar al marido)? ¿Ya hice todo lo que podía para que eso acontezca? ¿Qué más podría hacer yo aparte de lo que hice, con ese objetivo?” Y le orientamos que antes de tomar una decisión, procurase armonizarse más a través de la oración, frecuencia a las reuniones doctrinarias, pases; que realizase el Evangelio en el hogar y procurase envolver al compañero y a la familia en vibraciones de paz y mentalizaciones positivas.

Intentase el dialogo cariñoso y evitase el conflicto. Que pensase en él como un enfermo (sin rencor, pero con piedad) y le propusiese la terapia médica y espírita. En el caso de que él no aceptase, lo auxiliase, de manera posible, independientemente de la decisión de mantener o no el matrimonio.

- **COMENTARIOS:**

Es importante tener siempre en mente durante la orientación una de sus directrices: que no nos, compite inducir o tomar cualquier decisión por el asistido, respetando el libre albedrío de cada uno, factor preponderante en la evolución individual. Debemos ofrecer la palabra espírita, inclusive esclareciendo sobre conceptos erróneos, ampliando así la visión del problema y ofreciendo alternativas de reflexión, que auxiliarán en la elección (individual e intransferible).

CASO 8 – ESTÁ BLOQUEADO, PERO QUIERE AYUDA

Tânia Hupsel

- **NARRATIVA:**

- “Estoy pasando por problemas muy difíciles, pero no me gustaría relatarlos. Son muy personales. Yo ni se porque vine aquí, nunca fui muy religioso. ¿Será que incluso así recibiría algún tipo de ayuda?”

- **ORIENTACIÓN:**

Observando su ansiedad, procuramos, inicialmente, tranquilizarlo, afirmando que respetaríamos su opción de no relatar el problema, y después lo felicitamos por haber recurrido a la Casa Espírita, en un momento de aflicción. Lo orientamos sobre como la Doctrina Espírita podría auxiliario, y, en particular, esta Casa. Y añadimos:

- No hay necesidad que sepamos lo que le pasa; lo importante es que usted lo sepa, de la forma más completa posible, pues sólo entonces podrá realizar las transformaciones necesarias en si mismo y, consecuentemente, en su vida. Usted no está sólo, y, así como la Divinidad supo traerlo hasta aquí, sabrá como auxiliario. Procure dar crédito de confianza a usted mismo y a su fuente interna de sabiduría, conectada con Dios.

- **COMENTARIOS:**

Aprovechamos el caso arriba indicado, para recordar, en los atendimientos habituales, que necesitamos evitar exponer a las personas a constreñimientos innecesarios, y, para eso, debemos incluso no estimular revelaciones de determinados **detalles** que no serían útiles para aconsejar. Recordemos que muchos de los que nos buscan son o pasarán a ser frequentadores de la misma Casa Espírita y, algunos, podrán sentirse incomodados al reencontrarnos en otras circunstancias, arrepintiéndose por ciertas confidencias, incluso sabiendo sobre nuestra directriz de sigilo.

Durante atendimientos semejantes al presente caso, si por algún motivo sentimos la necesidad de un mejor esclarecimiento, para aconsejar, podemos solicitar al asistido que relate su problema de una forma genérica, respetando siempre su decisión.

SEGUNDA PARTE LA EXPERIENCIA DEL CENTRO ESPIRITA CAMINO DE LA REDENCIÓN

1º - EL EQUIPO

Equipo del Proyecto

Un equipo patrón de Orientación Fraternal está compuesto básicamente de orientadores y recepcionistas liderados por un coordinador.

Se exige, para que se tenga una cualidad de servicio razonable, que todo el equipo comprenda el papel a desempeñar y haya sido adecuadamente seleccionado y entrenado para el ejercicio de sus funciones, promoviéndose evaluaciones y reciclajes periódicos para el intercambio de experiencias, repaso de orientaciones útiles además del estudio enfocando temas de Doctrina Espírita y asuntos relacionados con la actividad.

- COORDINADOR

Es muy propio y natural que el coordinador del Servicio de Orientación Fraternal sea indicado por la Dirección de la Casa Espírita, pues se trata de una función de confianza. Naturalmente que tal indicación deberá ser orientada por una comprensión clara de que esa persona deberá tener un conocimiento práctico de la tarea, preferentemente por ya haberla ejecutado o por haberse envuelto en otras de naturaleza idéntica. Debe pesar en la indicación la condición de liderazgo natural conquistado ante el grupo, aliada al conocimiento y afabilidad para conducir bien la labor.

El Coordinador tiene la importante función de participar del montaje de su equipo, escogiendo, él mismo, los recepcionistas y dirigiendo el proceso selectivo para orientadores fraternos.

Le cabe, aún, ser puente entre los orientadores y los recepcionistas y entre ellos y la Dirección de la Casa, además de promover y conducir los estudios y las evaluaciones periódicas del trabajo, encaminando, al final de cada ejercicio, los datos estadísticos a la Dirección.

- **ORIENTADORES:**

Son personas que se encargan de la orientación, acogiendo, escuchando y ayudando a los que buscan el Servicio. Por estar más profundamente envueltas con el dolor humano deben merecer una atención especial de la Dirección, empezando por el proceso de selección.

El primer paso es determinar el perfil deseable para esos terapeutas, o sea, el conjunto de características personales y de cualidades intrínsecas que deben poseer. (Ver capítulo 4)

En el Centro Espírita Camino de la Redención, de Salvador, Bahía, se aplicó la siguiente metodología para la implantación del Servicio, selección y entrenamiento de orientadores fraternos, la cual está produciendo excelentes resultados:

1) Nominación del coordinador por la Dirección de la Institución;

2) Elección de los recepcionistas por el coordinador

3) Instalación de proceso selectivo para orientadores fraternos, conforme las siguientes etapas:

3.1 – Apertura de inscripciones en las reuniones doctrinarias;

Se debe estimular a las personas que reúnan condiciones para la tarea, ya integradas en los objetivos de la Casa. Se trata de una excelente oportunidad de crecimiento para adoctrinadores de Espíritus, evangelizadores y otras personas que lidian con la actividad de orientación.

3.2 – Evaluación de los candidatos;

La propuesta, en verdad, es para una autoevaluación. Se programan encuentros reuniendo a los candidatos y el coordinador con el objetivo de llevar a los candidatos a percibir, por si mismos, si son aptos para ejercer la función o si tienen potencial para asimilarla.

En esos encuentros se dan los siguientes pasos:

A – Presentación de los objetivos, finalidades y alcance de la Orientación Fraternal;

B – Elaboración en grupo, del perfil del orientador fraterno, señalando las cualidades y conocimientos necesarios para el ejercicio de la función;

C – Comparación del perfil levantado con el considerado ideal por la Dirección de la Casa;

D – Elaboración de un perfil-síntesis entrelazando las dos propuestas;

E – Auto-evaluación propiamente dicha. Cada candidato se declara apto, o no, comparando su perfil personal con el perfil síntesis levantado por el grupo.

En nuestra experiencia, un número excesivo de candidatos desistió por no considerarse encajados en las exigencias propuestas por el grupo.

Todos se declararon muy gratificados por la oportunidad de estudio que disfrutaron en los encuentros realizados, no registrándose traumas ni expresiones de decepción o insatisfacción.

3.3 – Entrevista de los pre-seleccionados con el Director del Centro encargado de la Orientación Fraternal;

Como resultado de esas entrevistas se obtuvo un grupo para asumir inmediatamente la función (conforme el número de vacantes), otro para un catastro de reserva y un tercero que se incorporó en otras tareas de la Institución, inclusive la de recepcionista.

Después de esa etapa se inició un entrenamiento dirigido.

4 – Entrenamiento teórico de los orientadores aprobados en la entrevista;

Hecho en casa, por iniciativa propia a través de lecturas indicadas por el Coordinador, conforme directrices del capítulo 4.

5 – Entrenamiento simulado;

A través del análisis de casos, reales o imaginarios. Discusión en grupo. 6 –

Encuentros de evaluación;

Hechos con una frecuencia mensual entre todos los orientadores ay en ejercicio bajo la supervisión del coordinador. Se analizan las dificultades, se ajustan los procedimientos y se prosigue con el entrenamiento simulado trabajándose, perfectamente, casos ocurridos en la Orientación Fraternal de la Institución.

- **RECEPCIONISTAS**

El ambiente donde funciona el Servicio de Orientación Fraternal debe poseer una sala de

Proyecto Manoel Philomeno de Miranda

recepción – amplia, aireada, aseada, agradable y convenientemente decorada
– y tantas salas como sean necesarias para funcionar como gabinetes deatendimiento.

Los recepcionistas trabajarán en la antesala manteniendo el primer contacto con el público, organizando la orientación por el criterio establecido, distribuyendo mensajes, informando, utilizando un aparato de sonido ambiental (si hubiera), en fin, procediendo para que las personas se sientan agradablemente acogidas mientras esperan a ser atendidas.

El recepcionista, en nuestra propuesta, trabaja en función de la Orientación Fraternal exclusivamente, en un lugar reservado y apropiado para ese objetivo. Nos e trata aquí, de una recepción, para que las personas que vienen al Centro por primera vez, a semejanza de un servicio de relaciones públicas, sino un servicio que atiende específicamente individuos con problemas y que están buscando espontáneamente el apoyo de la Orientación Fraternal.

En nuestra experiencia de entrenamiento, muchos candidatos o aprovechados para la función de orientador fraterno se sintieron perfectamente adaptados como recepcionistas.

LA DINÁMICA DE LA ORIENTACIÓN

El Equipo del Proyecto

Es deseable que se mantenga más de un orientador por sesión, compatibilizando el número disponible con la demanda de público.

Las personas a atender serán encaminadas por orden de llegada, indistintamente, para el orientador que esté desocupado, no siéndoles facultado escoger entre los orientadores que hayan del día, aquel de su predilección.

Esta sistemática tiene la gran ventaja de no estimular las preferencias personales, valorizándose mucho más el Servicio, por sus cualidades, que por las personas que lo ejecutan. No queremos decir con ello que esas personas no sean importantes – porque, en verdad lo son, conforme trasluce de todos esos apartados que propusimos, líneas atrás, para prepararlos – sino afirmar que el colectivo, la tarea, el idealismo está en primer lugar.

No estimulamos el retorno de los atendidos. Es claro que cualquiera, sintiéndose inseguro y necesitado de un nuevo esclarecimiento, podrá volver para una orientación adicional. Pero, aún en esos casos, se someterá al criterio aleatorio del trabajo, no pudiendo exigir que sea escuchado por la misma persona que lo asistió anteriormente.

Tal criterio va en la misma línea anterior, (de no marcar retorno) preservando el Servicio de los preferencialismos y los atendidos de dependencias a personas, verdaderas “muletas psicológicas” que, por regla general, se crean al margen de esas relaciones lentas y repetitivas. Nunca olvidar que la Doctrina Espírita, en su aspecto filosófico, enseña a cada criatura a encontrar el camino de su liberación moral-espiritual sin la dependencia de terceros, pues cada uno carga la cruz que construyó para sí mismo. Jesús, el Excelente Hijo de Dios, nos dio el ejemplo en la caminata hacia el Calvario libertador: el Cireneo que lo socorrió, por culpa del peso de su cruz que cargaba, no la colocó en su propio hombro para transportarla al lugar de la crucifixión. Fue el propio Maestro quien lo hizo con extraordinario estoicismo.

No hay inconveniente alguno en el cliente que retorna, y estando delante de otro orientador, empiece la narrativa de su problema así: - “Estuve con fulano, su colega de atendimento, pero como que necesito una reevaluación de las dificultades que estoy enfrentando, por el desdoblamiento natural de los hechos, estoy aquí para pedirle apoyo”. A lo que el orientador fraterno responderá con tranquilidad: - “Pues no: póngame al corriente, resumidamente, de su problemática, y de los pasos que fueron tomados hasta aquí, para que yo me sitúe y podamos encontrar juntos una solución viable”. Y todo correrá en un buen clima, sin ningún constreñimiento.

Naturalmente que este segundo orientador tendrá el cuidado necesario para no emitir juicios críticos con relación a la orientación anterior, preservándose de las insinuaciones emanadas de los propios pacientes, en el desconcierto que todavía los caracteriza.

El tiempo de duración de cada orientación podrá situarse entre 15 a 20 minutos. Incluso porque no estamos haciendo una orientación al estilo de una sesión de terapia psicológica, porque esa no es la finalidad de la Orientación. Su propuesta, como ya vimos, en el inicio, es escuchar y orientar, a la luz del Espiritismo, procurando siempre envolver el atendido en el compromiso de asumir lo que sea necesario, lo que fue bueno y justo hacer a beneficio de su despertar espiritual. Habiendo traumas profundos para remover, necesidades de orientación en las áreas médica y psicológica, el atendido podrá ser concienciado sobre la necesidad de buscarlos, fuera del Centro Espírita, con profesionales especializados.

Lo que interesa, en la Orientación Fraternal, son los hechos principales y la definición clara de cómo la persona que busca auxilio está sintiéndose para que empiece a descubrirse y, con la ayuda que se le ofrece, en aquella oportunidad, abrirse a un momento nuevo en su vida.

Tiempo excesivo en la exposición de problemas puede redundar en sobrecarga exagerada de emociones, quejas y repeticiones inocuas, dificultadoras para la transmisión de las orientaciones, sin

hablar de los problemas de orden práctica relacionados con la orden del servicio, que debe asegurar oportunidades de orientación para todos. Eso sólo es posible con la disciplina del tiempo para que no se establezcan en la sala de recepción la impaciencia y la inquietud entre los que esperan a su vez ser atendidos.

Existiendo, en la Casa Espírita, un compañero más experimentado (o más de uno) y que ejerza liderazgo incuestionable sobre el grupo, que se destaque por una calificación de gran competencia y se distinga por valores afectivos e intelecto-morales expresivos, esa persona podrá funcionar como orientador especial para quien los casos más complejos sean encaminados, de acuerdo, naturalmente, con ciertos criterios u ordenes de trabajo adredeamente establecidos. Se le constituirá, ese líder, un canal, un recurso para que se divida un poco la responsabilidad con el trato de las vidas ajenas. Digamos, una instancia superior para la cual se puede recurrir de modo a mejorar la calidad del servicio y minimizar errores. En el Centro Espírita Camino de la Redención procedemos de esta forma.

En esa instancia especial de orientación se admite, esporádicamente, la recomendación de retorno, a criterio exclusivo de quien pro ella es responsable, a título de estímulo y como demostración de interés legítimo para profundizar la ayuda.

Después, la relación se debe transferir a la convivencia normal del Centro Espírita, si el atendido consigue sensibilizarse con la orientación y vincularsele.

La situación más común en las Casas Espíritas que dispongan de esos orientadores más abalados y seguros, líderes auténticos (principalmente cuando son médiums) es que esos compañeros sean buscados por un número significativo de necesitados, quedando sobrecargados e imposibilitados de ejercer un buen trabajo, por falta de tiempo mínimo que cada caso requiere.

La calidad del trabajo estimula la demanda, que acaba perjudicándola. De ahí resultan los constreñimientos de las filas, las reclamaciones, frutos de la impaciencia que siempre pone nervioso a aquel que no está bien y que carga en la mente su problema, como siendo el peor de todos los demás. Creándose un Servicio en dos instancias, con un número adecuado de orientadores, en condiciones de dar asistencia preliminar a los casos más graves y definitiva para los más simples, se optimiza la orientación, se asegura asistencia de calidad para el mayor número posible de personas, cada una conforme su grado de necesidad.

Cuidados especiales deben ser mantenidos para no caracterizar la Orientación Fraternal como servicio que exista tan sólo y exclusivamente para hacer una tría de casos a encaminar para el compañero más experimentado a que nos referimos. No. La orientación debe realmente orientar y así ser visto como un servicio que tiene, fundamentalmente, ese papel, no siendo por otra razón que deberá ser ejecutado por personas experimentadas, respetables y respetadas en el grupo, integradas en la Casa Espírita con otras calificaciones que ya tuvimos la oportunidad de mencionar en capítulos anteriores.

La Orientación Fraternal no tiene como finalidad hacer prosélitos. De igual modo que no se debe convertir en un consultorio psicológico, atendiendo a algunos de forma preferencial y exclusivista y, por eso mismo, dificultando el acceso a otros que de él tienen necesidad. No hay como contemporizar: una forma de atender es impeditiva y bloqueadora de la otra; si atendemos siempre a los mismos, otros quedarán sin acceso al Atendimiento.

El número siempre creciente de personas necesitadas de consuelo, orientación y apoyo que buscan el Centro Espírita viene siendo un desafío para que él multiplique sus servicios, manteniéndose de puertas abiertas todos los días con turnos de guardias conjugados de Orientación Fraternal y de pases.

- REGISTROS

Lo que se debe registrar, en la Orientación Fraternal, debe ser siempre en función de aquello que se quiere evaluar en términos de investigación o de estadística.

Si queremos investigar, tenemos que obtener datos compatibles con la finalidad y naturaleza de la propia investigación. Podremos poner edad, profesión o cualquier otra información desde que sepamos para y porque estamos tomando semejantes datos. Anotar por anotar no tiene cabida.

Si queremos una estadística numérica para fines de relación anual, deberá ser anotado tan sólo

lo necesario a la cantidad de atendimientos realizados.

En el Centro Espírita Camino de la Redención evitamos el exceso de burocracia, las fichas complejas y detalladas.

Una cosa es cierta: el trabajo de la Orientación fraterna tiene compromiso con la discreción y el anonimato, por fuerza de un impositivo ético que es común a todas las disciplinas relacionadas con la salud física o moral de la criatura humana. Una simple regla a observar: si identificamos a la persona, no podemos dejar grabado su problema; si grabamos el problema, no podemos identificar a la persona.

Un ciudadano adicional para el caso de tener que tomar algunas notas: hagámoslo después de la orientación, para no dispersar nuestra intención y no romper los ligámenes emocionales de la relación establecida.

Habiendo interés por parte del Orientador en anotar una experiencia interesante, en un caso rico de lecciones, con los detalles necesarios, para fines de estudio en las reuniones de evaluación, que lo haga en casa anotándolo en un cuaderno personal. Para muchos con memoria eficiente bastará guardarlos en la mente y en el corazón.

- RELACIÓN CON LOS PASES

Ponemos como pre-requisito del orientador fraterno la habilidad para aplicar pases, porque, habiendo necesidad, podrá complementar su acción socorriendo al atendido con los pases magnéticos. Se debe tener en la mente, aún, que tales hechos serán siempre raros y ocasionales, restringidos a casos en que la persona escuchada se encuentre en un estado acentuado de desorganización física o emocional. Aún así, es necesaria la aprobación de la persona que está siendo atendida, pues no es raro que ella desconozca lo que son los pases, principalmente cuando no es espírita, y no se sienta lo suficientemente confiada para entregarse a una terapia alternativa a la que no está acostumbrada.

Respecto al otro es básico en la Orientación Fraternal.

En el caso de desequilibrio instalado los pases son indispensables.

Cuando la Casa Espírita posee un servicio de pases regular, con guardias periódicas, es de buen arbitrio que las personas, antes del pase, sean orientadas en la Orientación Fraternal, individualmente, durante las entrevistas, o en grupo, por medio de reuniones de pequeña duración (no más de 25 minutos), las llamadas reuniones de asistencia espiritual, constituidas de oración, lectura, comentario, vibraciones y pases individuales.

Tal orientación será extremadamente benéfica, bajo diversos aspectos a considerar:

1. Orientación Sobre la Real Necesidad de Tomar Pases:

No son pocos los que recurren a esa terapia por hábito, sin necesitar realmente de ella; muchos afirman, supersticiosos, que toman pases como una prevención contra los futuros problemas que puedan venir. El orientador fraterno promoverá una concienciación y procurará dirigir el interés de esas personas para las reuniones doctrinarias y de estudio.

2. Orientación Sobre la Conveniencia del Tratamiento Médico:

Esa es otra concienciación importante a hacer, cuando sea necesaria. Los atendidos no se dan cuenta de eso, a veces, por creer ser el pase suficiente para restituirles la salud y el equilibrio, en dejadez del tratamiento especializado.

3. Orientación de cómo Portarse Ante el Pase:

Siempre hay alguna cosa que decir a aquellos que buscan la terapia por los pases, como mínimo, enseñando a los neófitos y personas desinformadas la postura correcta a adoptar a la hora del pase y después suyo ⁽¹⁾ para que los resultados sean exitosos. Es de fundamental importancia esa preparación a través de la palabra acogedora y amiga, que abrirá los campos de fuerza del paciente para recibir mejor los beneficios de la bioenergía restauradora.

No es raro que, personas repletas de conflictos e inquietudes íntimas, que recurren a la Casa Espírita tan sólo en busca del beneficio del pase, inicien una conversación edificante, aliviando presiones internas y facilitando, de esta forma, la acción de la bioenergía que va, tan sólo, a complementar el trabajo terapéutico ya iniciado.

Con ese procedimiento se evita que sea solicitado el pasista, como algunas veces ocurre, para

Proyecto Manoel Philomeno de Miranda

dar consejos, consolar y esclarecer, dentro de la sala donde es aplicado el auxilio, personas que no encontraron el acogimiento necesario de que tanto carecían.

Se sabe que el silencio y la meditación deben ser las posturas ideales de los pasistas, cuyo trato con los pacientes no debe ir más allá de un gesto acogedor (aunque silencioso, repetiremos), para no perder la sintonía con los Benefactores Espirituales que les asesoran el trabajo.

La sala de pases, cuando se estén desarrollando las actividades de la aplicación de bioenergía, no es lugar apropiado para conversaciones y otras relaciones que no sea el propio trabajo de donación energética. Esa es la función, repetimos, del orientador fraterno y no del pasista.

¹ Ver libro **Terapia por los Pases** también del Proyecto Manuel P. de Miranda – Ed. LEAL.